

**UNIVERSIDAD PRIVADA ANTENOR ORREGO**

**FACULTAD DE MEDICINA HUMANA**

**ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**



**Título:**

“Estilos de socialización parental y adaptación de conducta en alumnas del nivel secundario de una institución educativa - Trujillo.”

**Alumna:**

Bch. Aldana Otoyá Dora Victoria del Pilar

**Profesor Asesor:**

Mg. Lidia Mercedes Silva Ramos

**Trujillo - Perú**

**2015**

**“Estilos de socialización parental y adaptación de conducta en alumnas del nivel secundario de una institución educativa - Trujillo.”**

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo con todo mi cariño y amor a las dos personas que hicieron de todo en la vida para que yo pudiera lograr mis sueños, me motivaron y dieron su apoyo en todo momento: a mi mamá, por ser el pilar más importante para mí y por demostrarme siempre su cariño y apoyo incondicional y a mi papá, que a pesar de nuestra distancia física, siento que está conmigo siempre y sé que este momento es tan especial para él como lo es para mí; y a Midori, mi hija, quien viene mostrándome una nueva perspectiva de la vida, y es el mayor y mejor motivo por el cual quiero seguir superándome y mejorando personal y profesionalmente. Con todo mi amor esta tesis se la dedico a ellos.

## **AGRADECIMIENTOS**

Agradezco principalmente a Dios, por haberme dado la vida y permitirme llegar hasta este momento tan importante de mi formación profesional.

A mis padres por la confianza y el apoyo brindado a lo largo de mis estudios, y sin quienes no hubiera podido llevar a cabo este trabajo.

A las personas importantes en mi vida, mi familia, que siempre estuvieron dispuestos a brindarme su ayuda.

A mi asesora la Mg. Mercedes Silva Ramos, por su dedicación y paciencia para revisar y asesorar mi tesis y darme sus valiosas recomendaciones.

A la Institución Educativa “Hermanos Blanco”, por permitirme realizar esta investigación en sus instalaciones, brindándome las facilidades del caso.

A la psicóloga del colegio, Laura Aguilar Araujo por su apoyo durante mi trabajo de campo en la recolección de datos.

Y a todas las personas que ayudaron directa e indirectamente en la realización de esta tesis.

## INDICE DE CONTENIDOS

<b>1. CAPITULO I: MARCO METODOLÓGICO</b>	1
1.1.EL PROBLEMA	2
1.1.1. DELIMITACION DEL PROBLEMA	2
1.1.2. FORMULACION DEL PROBLEMA	4
1.1.3. JUSTIFICACION DEL ESTUDIO	4
1.1.4. LIMITACIONES	5
1.2.OBJETIVOS	5
1.2.1. OBJETIVO GENERAL	5
1.2.2. OBJETIVOS ESPECIFICOS	5
1.3.HIPOTESIS	6
1.3.1. HIPOTESIS GENERALES	6
1.3.2. HIPOTESIS ESPECIFICAS	6
1.4.VARIABLES E INDICADORES	6
1.5.DISEÑO DE EJECUCION	7
1.5.1. TIPO DE INVESTIGACION	7
1.5.2. DISEÑO DE INVESTIGACION	7
1.6.POBLACION Y MUESTRA	8
1.6.1. POBLACION	8
1.6.2. MUESTRA	8
1.7.TECNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE DATOS	9
1.8.PROCEDIMIENTO	12
<b>2. CAPITULO II: MARCO REFERENCIAL TEORICO</b>	13
2.1.ANTECEDENTES	14
2.2.MARCO TEORICO	20
2.3.MARCO CONCEPTUAL	48
<b>3. CAPITULO III: RESULTADOS</b>	49
3.1.EVALUACIÓN DE LA RELACIÓN DEL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL EN LA ADOLESCENCIA, DE LA MADRE Y DEL PADRE, CON EL NIVEL DE ADAPTACIÓN DE CONDUCTA EN ALUMNAS DEL NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA	50

3.2.DISTRIBUCIÓN DE FRECUENCIAS SEGÚN ESTILO DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL EN LA ADOLESCENCIA DE LA MADRE Y DEL PADRE, Y SEGÚN NIVEL DE ADAPTACIÓN DE CONDUCTA EN ALUMNAS DE EDUCACIÓN SECUNDARIA .....	52
3.3.EVALUACIÓN DE LA RELACIÓN DEL ESTILO DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL EN LA ADOLESCENCIA, DE LA MADRE Y DEL PADRE, CON EL NIVEL EN ÁREA DE ADAPTACIÓN DE CONDUCTA EN ALUMNAS DEL NIVEL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA .....	55
<b>4. CAPITULO IV: ANALISIS DE RESULTADOS .....</b>	<b>63</b>
<b>5. CAPITULO V: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES .....</b>	<b>69</b>
5.1.CONCLUSIONES .....	70
5.2. RECOMENDACIONES .....	70
<b>6. CAPITULO VI REFERENCIAS Y ANEXOS .....</b>	<b>72</b>
6.1.REFERENCIAS .....	73
6.2.ANEXOS .....	87

## INDICE DE TABLAS

<b>TABLA I:</b> .....	50
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel de Adaptación General de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	
<b>TABLA II:</b> .....	51
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel de Adaptación General de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	
<b>TABLA III:</b> .....	52
Distribución de los Estilos de Socialización Parental, del padre y de la madre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	
<b>TABLA IV:</b> .....	53
Distribución según nivel de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012. ....	
	54
<b>TABLA V:</b>	
Distribución según nivel de Adaptación de Conducta, por área, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012. ....	
	55
<b>TABLA VI:</b>	
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Personal” de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012. ....	
	56
<b>TABLA VII:</b>	
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Familiar” de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	

<b>TABLA VIII:</b> .....	57
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Educativa” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	
<b>TABLA IX:</b> .....	58
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Social” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	
<b>TABLA X:</b> .....	59
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área “Personal” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012. ....	
	60
<b>TABLA XI:</b>	
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área “Familiar” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012. ....	
	61
<b>TABLA XII:</b>	
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área “Educativa” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012. ....	
	62
<b>TABLA XIII:</b>	
Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área “Social” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.	

## INDICE DE ANEXOS

### **Anexo 1**

Baremos de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia,, del padre, en las alumnas del nivel de educación secundaria de una institución educativa, Trujillo

### **Anexo 2**

Baremos de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia,, de la madre, en las alumnas del nivel de educación secundaria de una institución educativa, Trujillo

### **Anexo 3**

Baremos en Percentiles de las Dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, del "Padre", en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa,.

### **Anexo 4.**

Baremos en Percentiles de las Dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, del "Padre", en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa,.

### **Anexo 5.**

Confiabilidad de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29), según dimensión y estilos de socialización de la Madre y del Padre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

### **Anexo 6.**

Evaluación de la validez, usando el método del análisis de grupos extremos, de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, del padre y de la madre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

### **Anexo 7.**

Baremos en Percentiles del inventario de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

**Anexo 8.**

Evaluación de ítems a través del coeficiente de correlación ítem-test del inventario de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

**Anexo 9.**

Confiabilidad del inventario de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

**Anexo 10.**

Prueba de normalidad de Kolmogorov Smirnov del inventario de Adaptación de Conducta, según área, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

**Anexo 11**

Consentimiento informado

**Anexo 12**

Inventarios o cuestionarios

**Anexo 13**

Protocolos de respuestas

## RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo Determinar la relación entre Estilo de Socialización Parental y el nivel de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo, para lo cual se trabajó con una muestra de 424 adolescentes con edades que fluctúan entre 12 a 16 años que se encuentran matriculadas del 1er a 5to grado de nivel secundario. Para el recojo de los datos se utilizó 2 instrumentos: la Escala de Estilos de Socialización Parental ESPA 29, para explorar los estilos en que los padres de las adolescentes socializan con estas, y el Inventario de Adaptación de Conducta para explorar los niveles de adaptación de las adolescentes. El diseño de estudio utilizado fue el transversal correlacional.

Al relacionar los estilos de socialización parental con las áreas: personal, familiar y educativa se encontró que hay relación altamente significativa, sin embargo no se encuentra relación entre los estilos de socialización parental con el área social.

Palabras Clave: Estilos de Socialización Parental, Adaptación de Conducta, Padres, Educación Secundaria.

## **ABSTRACT**

The present study aimed to determine the relationship between style Socialization Parental and the level of Adaptation Behavior in students of secondary level of an Educational Institution from Trujillo, for which I worked with a sample of 424 adolescents with ages ranging from 12 to 16 years who are enrolled in the 1st to 5th grade secondary level . To gather of data 2 instruments was used: Scale Parental Socialization Styles ESPA 29 , to explore the styles in which parents of adolescents socialize with them, and Inventory Adjustment of Conduct IAC for exploring adaptation levels adolescents. The study design used was transversal correlational.

By linking styles of parental socialization areas: personal, family and education was found that there are highly significant relationship, however no relationship between parental socialization styles with social area.

**Keywords:** Parental, Socialization Styles, Adjustment of Conduct Parents, Secondary Level.



**CAPITULO I**  
**MARCO METODOLÓGICO**

## **1.1. EL PROBLEMA**

### **1.1.1. Delimitación del problema**

La formación y el desarrollo de la personalidad, ocurre durante toda la vida humana, las características y regularidades que distinguen al ser humano en cada periodo de su vida están determinadas por las circunstancias socioculturales concretas en las que transcurre la existencia de cada persona, para López (2000), la conversión de los nuevos sujetos humanos en verdaderos miembros de la sociedad se logra a través del proceso de socialización, siendo la familia el ambiente inicial para convertirnos en sujetos plenamente sociales.

Desde la perspectiva histórico cultural, se destaca el medio social como fuente del desarrollo y la interacción e interrelación social como fundamentalmente determinante del desarrollo Psíquico-humano (Febles y Canfux , 2003). En la adolescencia, cuyo inicio y fin no está totalmente definido sino que se considera que es un periodo marcado por los cambios biológicos propios de la pubertad terminando con el logro de ciertas tareas del desarrollo que son el reflejo de la madurez social alcanzada (Castillo, 2007; Papalia, 2005), el individuo transita por la etapa más crítica del desarrollo de su personalidad, la característica principal es la inestabilidad emocional que se refleja en las dificultades de interrelación con los adultos.

Dado que el primer escenario en que la persona percibe su relación con otros individuos es dentro del seno familiar, aquí se da la socialización parental, por lo que la familia constituye el primer marco de referencia que tienen los hijos. En su entorno establecen los primeros vínculos afectivos y se crean las bases de su identidad y del desarrollo de su autoestima, por ello, se asume que el contexto familiar sigue siendo uno de los factores de socialización más importantes para ellos (Craig, 1988). Así, la familia, como primer grupo social al que pertenecemos, nos va mostrando los diferentes elementos distintivos de la cultura, qué es lo valioso, qué normas deben seguirse para ser un miembro de la sociedad y qué parámetros van a determinar el éxito social de una persona (Musitu y Cava, 2001).

Musitu y García (2004) refieren que para asegurar una correcta integración a la sociedad, el proceso de socialización del hijo debe incluir la realización de dos aspectos esenciales: La inculturación (interiorización de pautas culturales del entorno) y la personalización (afirmación de la identidad personal), con ello se facilitarían la consecución de determinados objetivos sociales.

Junto a la socialización parental, en la presente investigación también se ha asumido el estudio de otro concepto que es la adaptación de conducta ya que al adaptarse, un sujeto abandona hábitos o prácticas que formaban parte de su comportamiento, pero que están negativamente evaluadas en el ámbito al que desea integrarse, y eventualmente adquiere otros en consonancia con las expectativas que se tienen de su nuevo rol. Los adolescentes, participan en un determinado sistema social que provee sus normas y valores, a los que cada uno otorgará un significado muy vinculado a su historia personal y a las creencias de su entorno, por lo que ciertos factores, desmoralizan y los vuelven vulnerables a los hechos vitales.

En las últimas décadas se ha constatado una creciente preocupación por la violencia escolar, un tipo de conducta transgresora que tiene lugar en escuelas e institutos. Estas conductas impiden el normal desarrollo de la enseñanza y afectan gravemente a las relaciones interpersonales de profesores y alumnos (Olweus, 1998; Smith y Brain, 2000; Trianes, 2000). Su elevada incidencia, así como las consecuencias negativas que tienen tanto para las víctimas como para los agresores (Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Guterman, Hahn y Cameron, 2002), ha propiciado el incremento de los estudios dirigidos a analizar qué factores influyen en su desarrollo, fundamentalmente durante la etapa de la adolescencia en la que estas conductas resultan más graves y problemáticas. A este respecto, en muchos estudios se ha dirigido la atención hacia la familia como un factor explicativo y, de hecho, son numerosos los estudios en los que se constata la influencia que la familia sigue ejerciendo en los hijos adolescentes, tanto en su adecuado ajuste psicosocial como en su implicación en conductas problemáticas tales como el consumo de sustancias o las conductas violentas (Dekovic, Wissink y Meijer, 2004; Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001).

Algunos estudios, en Perú, como el de Aguirre y Mayorga (2002) quienes trabajaron con niños de la calle pertenecientes a una comunidad terapéutica, encontrando que las familias de estos niños y adolescentes tenían patrones de crianza disfuncional-autoritaria, y en el total de los casos hacen uso de la agresión verbal y/o física a los integrantes, siendo ésta una de las causas más importantes para la huida del niño de su hogar, junto con el uso y abuso de bebidas alcohólicas de uno o ambos padres.

Al respecto, Cava, Musitu y Vera (2000) señalan que la existencia de problemas de comunicación entre padres e hijos en adolescentes constituye uno de los factores familiares de riesgo más estrechamente vinculados con el desarrollo de problemas de

salud mental en los hijos; sin embargo, dichos autores no pudieron considerar el posible efecto diferencial del padre y de la madre en el ajuste psicológico del hijo.

En nuestro actual sistema educativo, se halla, ocupando un lugar de destacada relevancia, el tema de la adaptación- inadaptación de los jóvenes. Su prevención y detección, así como la recuperación de la adaptación personal, social y escolar de aquellos que formarán parte importante de nuestra sociedad futura, es una asignatura pendiente sobre la que aún queda por arrojar mucha claridad.

Siendo que en la población de estudio, se pueden observar conductas de inadaptación por parte de las alumnas, como son el agredir verbalmente a compañeras o profesores de la institución, consumir sustancias tóxicas para el organismo como son el alcohol o los cigarrillos, ausentismo escolar no consentido por los padres o tutores, entre otras, además de presentar diferentes entornos familiares y culturales y una clase media baja, sin llegar en ningún caso a ser poblaciones en riesgo o abandono familiar ni moral, es que en la presente investigación, se está relacionando los estilos de socialización parental con la adaptación de conducta en las adolescentes de esta institución educativa, para poder dar mayores luces a las investigaciones que siendo hasta el momento pocas, no pueden ser determinantes para hallar la relación de estas dos variables.

### **1.1.2. Formulación del problema**

¿Cuál es la relación entre los estilos de socialización parental y la adaptación de conducta en alumnas del nivel secundario de una institución educativa – Trujillo?

### **1.1.3. Justificación del estudio**

El estudio se justifica porque:

A nivel teórico esta investigación Facilita el conocimiento de los Estilos de Socialización Parental y sus variables en un rango etario particular y de los niveles de adaptación personal, familiar, escolar y social en este mismo rango e incrementa la información existente; así mismo a partir de los resultados encontrados, se generarán otras investigaciones referidas a las variables.

A nivel de método al haber realizado las propiedades psicométricas de los instrumentos de estudio, esta investigación brinda instrumentos válidos y confiables para poblaciones con características similares a la población estudiada

A nivel práctico con los resultados encontrados se podría tomar decisiones con menores riesgos tanto para los adolescentes como para la sociedad, dando luces tanto a educadores, como padres de familia para comprender el comportamiento de los jóvenes a su cargo y poder solicitar y proporcionar ayuda oportuna; se puede generar así programas sociales para mejorar las relaciones padres e hijos, adoptando estilos de socialización que promuevan una adecuada adaptación de los adolescentes, siendo esto beneficioso para disminuir los problemas que vive el país de violencia e inseguridad social.

#### **1.1.4. Limitaciones**

Los resultados de nuestro estudio solo serán válidos y aplicables para la población en la que se trabajara.

Escasas investigaciones a nivel local donde se relacionen ambas variables: estilos de socialización parental y adaptación de conducta

La investigación se realizó empleando la Escala de Socialización Parental, creada por Musitu y García; y el Inventario de Adaptación de Conducta, creada por Cordero.

## **1.2. OBJETIVOS**

### **1.2.1. Objetivo general**

- Determinar la relación entre Estilo de Socialización Parental y el nivel de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

### **1.2.2. Objetivos específicos**

- Identificar los Estilos de Socialización Parental, en alumnas del nivel de Educación Secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

- Identificar el nivel de Adaptación de Conducta general y por áreas (personal, familiar, educativa y social) en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.
- Analizar la relación del Estilo de Socialización del Padre y la Madre y el nivel de Adaptación de Conducta en las 4 áreas evaluadas (personal, familiar, educativa y social) en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

### **1.3. HIPÓTESIS**

#### **1.3.1. Hipótesis general**

Hi: Existe relación directa entre el Estilo de Socialización Parental y el nivel de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

#### **1.3.2. Hipótesis específica**

H1. Existe relación directa entre los Estilos de Socialización del Padre y la Madre, y el nivel de Adaptación en las 4 áreas evaluadas (personal, familiar, educativa y social) en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.

### **1.4. VARIABLES E INDICADORES**

**Variable 1:** Estilo de socialización parental, medida a través de la Escala de Estilos de Socialización Parental ESPA29

**Indicadores:**

Aceptación/Implicación

Coerción/Imposición.

**Variable 2:** adaptación de conducta, medida a través del Inventario de Adaptación de Conducta IAC

## **Indicadores:**

Adaptación personal

Adaptación familiar

Adaptación educativa

Adaptación social

## **1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN**

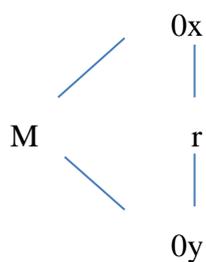
### **1.5.1. Tipo de investigación**

Esta investigación es correlacional, pues tiene como propósito evaluar la relación que existe entre dos variables (Hernández et al, 2003)

### **1.5.2. Diseño de investigación**

El diseño de la presente investigación es Transversal Correlacional la cual se encarga de describir relaciones entre dos variables en un momento determinado (Hernández et al, 2003).

Se esquematiza del siguiente modo:



M1: adolescentes de colegio femenino en Trujillo

Ox: estilo de socialización parental

Oy: nivel de adaptación de conducta

## 1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA

### 1.6.1. Población

La población objetivo estuvo constituida por 490 alumnos del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa de la ciudad de Trujillo, matriculados en el año escolar 2012, y que cumplieron con los criterios de inclusión y exclusión

### 1.6.2. Muestra

El tamaño de muestra fue obtenido mediante la aplicación de la fórmula dada a continuación; asumiendo un nivel de confianza de 99% y un margen de error de 2.3% para mayor precisión y confiabilidad en los resultados, con la que se obtuvo una muestra de 424 alumnos de la referida Institución Educativa.

$$n_0 = \frac{z^2 PQ}{E^2}, \quad \text{reajustándose a}$$
$$n = \frac{n_0}{1 + \frac{n_0}{N}}, \quad \text{donde } n = 424 \text{ alumnos}$$

Dónde:

$n_0$ : Tamaño preliminar de la muestra

$N$ : Tamaño de la población objetivo

En la presente investigación se hizo uso del tipo de muestreo aleatorio estratificado con afijación proporcional (Sheaffer y Mendenhall, 2007, p.152), usando como criterios de estratificación el grado de estudios de la alumna. Para la selección de los alumnos integrantes de la muestra, dentro de cada estrato, aplicó el muestreo aleatorio simple, dada homogeneidad de los elementos que conforman la población bajo estudio, para los fines de la investigación, donde cada uno de los elementos de la población dentro de cada estrato, tuvo la misma probabilidad de constituir la muestra; Tanto el muestreo aleatorio simple como el muestreo estratificado son de tipo probabilístico.

## 1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

### **Técnicas:**

Observación: se realizó una observación previa en la Institución Educativa con la finalidad de poder conocer hechos y recoger datos que al sintetizarlos permiten delimitar la problemática existente en dicha Institución.

Entrevista: se llevó a cabo con las autoridades del plantel la Psicóloga responsable del nivel Secundario con la finalidad de conocer sus perspectivas acerca de la Problemática Institucional además de obtener los permisos necesarios para ejecutar la Investigación.

Evaluación psicométrica: se aplicó para examinar los Estilos de Socialización Parental y determinar los niveles de Adaptación de Conducta en las alumnas de la Institución.

### **Instrumentos:**

Para la presente investigación se utilizaran 2 instrumentos:

Para la variable 1: Escala de Estilos de Socialización Parental en la adolescencia (ESPA29)

Para la variable 2: Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)

### **- Escala de Estilos de Socialización Parental en la adolescencia (ESPA29)**

#### Ficha Técnica

- Nombre : Escala de estilos de socialización parental en la adolescencia
- Autores : Gonzalo Musitu Ochoa y Jose Fernando Garcia Pérez
- Aplicación : Individual o colectiva
- Población : Adolescentes de 10 a 18 años
- N° de ítems : 29 para cada padre
- Duración : 30 minutos aproximadamente
- Finalidad : Evaluación del estilo de socialización de cada padre.
- Material : Manual, protocolo de aplicación lapicero y plantilla de corrección (mismo modelo para padre y madre)

En lo que respecta a la validez de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, en las referidas alumnas, evaluada a través del método del análisis de grupos extremos, mediante el cual se compara el promedio obtenido por las alumnas con nivel alto y nivel bajo en dimensión respectiva, y si se detecta diferencia significativa entre los promedios respectivos se corrobora la validez del instrumento en la referida dimensión; En lo referente a las dimensiones aceptación/implicación y coerción/imposición, tanto para el padre como para la madre de las referidas alumnas, se identificó una diferencia altamente significativa entre el promedio obtenido por las alumnas con nivel alto y nivel bajo en ambas dimensiones, lo que corrobora la validez de la Escala en la población investigada.

Dimensión y Nivel	Media	Desviación estándar	Prueba
<b>Padre</b>			
<b>- Aceptación/implicación</b>			
Nivel Alto	4.09	0.20	t = 17.61
Nivel Bajo	2.70	0.34	p < 0.01**
<b>- Coersión/imposición</b>			
Nivel Alto	0.72	0.09	t = 20.33
Nivel Bajo	0.12	0.11	p < 0.01**
<b>Madre</b>			
<b>- Aceptación/implicación</b>			
Nivel Alto	4.08	0.24	t = 13.78
Nivel Bajo	2.54	0.54	p < 0.01**
<b>- Coersión/imposición</b>			
Nivel Alto	0.84	0.14	t = 18.09
Nivel Bajo	0.16	0.13	p < 0.01**

La Confiabilidad de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, fue determinada mediante el coeficiente de confiabilidad Alfa de Cronbach; siendo los valores obtenidos para la madre, en la dimensión aceptación/implicación de .896, que califica a la confiabilidad como muy buena; y en la dimensión coerción/imposición de .915, que califica a la confiabilidad como elevada. Asimismo, los valores obtenidos para el padre, en la dimensión aceptación/implicación de .923; y en la dimensión

coerción/imposición de .927, que califica en ambos casos a la confiabilidad como elevada.

Dimensión y estilo de socialización	N° ítems	Madre	Padre
Aceptación/Implicación	58	.896	.923
Coerción/Imposición	48	.915	.927

### - Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)

#### Ficha Técnica

- Nombre : Inventario de Adaptación de Conducta
- Autores : María Victoria de la Cruz y A. Cordero
- Aplicación : Individual o colectiva
- Población : Adolescentes a partir de 12 años
- N° de ítems : 123
- Duración : 30 minutos aproximadamente
- Finalidad : Evaluación del nivel de adaptación de conducta de manera general y por áreas: personal, familiar, educativa y social
- Material : Manual, cuadernillo de preguntas, hoja de respuesta lapicero y plantilla de corrección

La validez del Inventario de Adaptación de Conducta fue obtenida a través de un criterio netamente estadístico, utilizando el método de la correlación ítem-test, obteniéndose correlaciones cuyo valor promedio es de 0.31, con valores que oscilan entre 0.11 y 0.56; Resultando los valores obtenidos de la mayoría de los índices de correlación superiores al mínimo sugerido de 0.20; sin embargo las correlaciones ítem-test, con valores inferiores a 0.20 resultaron ser significativas, lo que confirmaría su contribución de los referidos ítems en medir lo que el inventario pretende medir.

Para la evaluación de la Confiabilidad del inventario de Adaptación de Conducta se buscó el coeficiente de confiabilidad de Kuder Richardson obteniendo un valor de 0.918 lo cual la califica como elevada

---

	Coeficiente de confiabilidad de Kuder Richardson	N <sup>ro</sup> de ítems
Adaptación de Conducta	0.918 <sup>+</sup>	123

---

### **1.8. PROCEDIMIENTO:**

En primera instancia se realizó la observación de la Población de estudio para poder delimitar el problema. Inmediatamente después se gestionaron los permisos necesarios para realizar la investigación con la población, luego se seleccionó una muestra para la aplicación de la evaluación psicométrica. Se explicó a las alumnas pertenecientes a la muestra, la naturaleza de la investigación para consientan la misma. Se llevó a cabo la aplicación de pruebas, recogiendo los datos para posteriormente vaciarlos y realizar el análisis estadístico, el cual nos permitió en primer lugar establecer la prueba de normalidad para trabajar con un estadístico paramétrico o no paramétrico.

Posteriormente se desarrolló bajo el estadístico apropiado la comparación para describir y analizar los resultados encontrados.

**CAPITULO II**  
**MARCO REFERENCIAL TEÓRICO**

## **2.1. Antecedentes**

### **- Internacionales**

Martinez (2005) realizó un estudio transcultural de los estilos de socialización parental en dos muestras constituida por adolescentes escolarizados de entre 10 a 20 años de ambo sexos. Se empleó para esto la Escala de Socialización Parental en la Adolescencia – ESPA29, Escala de Autoconcepto – AF5 y Valores – VAL.

Se encontró que la socialización parental tiene la misma estructura dimensional en la cultura española y en la brasileña y los diferentes estilos de socialización parental — autorizativo, indulgente, autoritario y negligente— tienen como consecuencia efectos similares sobre el autoconcepto de los hijos en Brasil y en España.

Rodrigo y Palacios (1998) realizaron un estudio de carácter transversal y descriptivo sobre Procesos de Socialización Parental con adolescentes de familias en situación de riesgo psicosocial en España, en una muestra constituida por 134 adolescentes, con edades comprendidas entre los 11 y 17 años, pertenecientes a familias usuarias de los Servicios Sociales Comunitarios que, por circunstancias diversas, se encuentran en una situación de riesgo psicosocial, Se utilizaron: la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29) , Youth Self-Report (Achenbach, 1991), la Escala de Autoconcepto para adolescentes (AF5)”; Inventario Acontecimientos vitales estresantes (AVE). Se obtuvo como resultado que existe necesidades y dificultades en los miembros de las familias usuarias de los SS.SS.CC en situación de riesgo psicosocial, no sólo a nivel individual sino también a nivel relacional. La necesidad de intervención familiar es evidente no solo de una intervención basada en recursos y ayudas sociales sino una intervención donde se trabajen aspectos relacionados con la dinámica y organización familiar, las relaciones padres e hijos, estrategias de afrontamiento al estrés, estrategias de resolución de conflictos, autocontrol conductual, etc.

Pons y Berjano (2004) realizaron una investigación encargada de determinar las relaciones existentes entre los estilos parentales de socialización familiar y el consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes. Para ello seleccionaron una muestra de 1100 adolescentes de ambos sexos escolarizados en centros públicos y privados de Valencia.

Utilizaron la escala EMBU 89, escala que evalúa estrategias paternas de educación con los hijos: sobreprotección, comprensión y apoyo, castigo, presión hacia el logro, rechazo y reprobación; y ña escala HABICOL 92, que evalúa el consumo de diferentes tipos de bebidas alcohólicas por parte de los adolescentes en los fines de semana. Fue aplicado un análisis discriminante cuyos resultados muestran que los factores con mayor poder de discriminación entre los distintos niveles de consumo alcohólico son reprobación, castigo y rechazo

García y García (2010), realizaron el estudio “¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? . con una muestra de 948 niños y adolescentes de 10 a 14 años . Se usaron como criterios las cinco dimensiones del auto concepto medidos por el AF5 (García y Musitu, 1999), seis indicadores de ajuste psicológico medidos por el PAQ (Rohner, 1990), tres indicadores de competencia personal y tres de problemas conductuales (Lamborn et al., 1991). Se obtuvo que los estilos familiares autoritativo e indulgente se correspondieron generalmente con mejores puntuaciones en los criterios que los autoritarios y negligentes. Los resultados indicaron que el estilo familiar idóneo en España es el indulgente, ya que las puntuaciones de los hijos de familias indulgentes siempre fueron equivalentes, o incluso mejores, que los de las familias autoritativas.

Martínez y García (2007), realizaron el estudio “La socialización familiar de los adolescentes españoles: análisis de sus repercusiones en la autoestima y en el sistema de valores de los hijos”, con una muestra que estuvo formada por 1.456 estudiantes (54,3% chicas y 45,7% chicos), con edades comprendidas entre los 13 y los 16 años.

Los resultados muestran que los adolescentes educados en familias indulgentes obtienen iguales o mayores puntuaciones en autoestima y en valores de auto-trascendencia y conservación que los adolescentes que proceden de hogares autoritativos.

Martinez (2008) en su estudio “Repercusiones de la utilización del castigo físico sobre los hijos: influencia del contexto familiar” hecho con una muestra de 785 adolescentes, escolarizados de ambos sexos, residentes en España con edades los 14 y los 15 años, se utilizo escala de socialización parental ESPA29 de Musitu y García, 2001, la Escala Multidimensional de Auto concepto AF5, de García y Musitu (1999), Los resultados confirman que la utilización de castigo físico parental se relaciona negativamente con el auto concepto de los adolescentes españoles de 14 a 15 años en cuatro de las cinco

dimensiones del auto-concepto analizadas en esta investigación académica, social, familiar y física

Richaud (2004), en su estudio “Estilos Parentales y Estrategias de Afrontamiento”, sobre una muestra de 1010 niños argentinos de ambos sexos entre 8 y 12 años, se utilizó la escala de depresión de Harter y Nowakowsky y la escala de soledad de Lovaina obteniéndose como resultado que las familias democráticas, promueven afrontamientos adaptativos de la amenaza y defienden a los niños de la depresión y la soledad.

Rodrigo, Maiquez y Garcia (2004) en su estudio “Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia”, realizado sobre una muestra de 1.417 adolescentes de nivel socioeconómico bajo, chicos y chicas con edades comprendidas entre 13 y 17 años, procedentes de 22 municipios de la isla de Tenerife; utilizando para medir el Cuestionario de Estilos de vida de los adolescentes, adaptado del cuestionario de Estilos de vida (Mendoza et al., 1994) y el Cuestionario sobre la calidad de las relaciones padres-hijos, versión reducida del cuestionario «La percepción de la relación paterno-filial en adolescentes» (Ortega y Triana, 2002). Los resultados indican que los estilos de vida sanos, típicos de la mayoría de los adolescentes de 13 años, empeoran hacia los 15 y 16 años. Se encuentran pautas más extremas de deterioro en aquellos adolescentes atendidos por los servicios sociales o que siguen programas alternativos (Garantía Social). La comunicación y el apoyo de los padres, así como el acuerdo de éstos en temas educativos, se muestran como factores de protección asociados a los estilos de vida saludables en todas las edades estudiadas.

#### **- Nacionales**

Barreto y Cedillo (2008) exploran la relación existente entre los estilos de socialización parental y las dimensiones del bienestar psicológico, para lo cual se trabajó con una muestra representada por 102 alumnos de I ciclo de la Universidad Cesar Vallejo Lima, utilizando la escala de socialización parental ESPA 29 y la escala de bienestar psicológico BIEPS, utilizándose la fórmula estadística F de Fisher para lograr alcanzar los valores mínimos. Entre los resultados se observó que existe diferencia altamente significativa en el estilo de socialización autoritario y el bienestar psicológico, así como

con el estilo de socialización autoritativo, sin embargo no existe relación entre los estilos de socialización negligente e indulgente y el bienestar psicológico de los alumnos.

Flores (2007) realizó un estudio descriptivo correlacional, referente a la adaptación conductual y el grado de asertividad, empleando el Inventario de Adaptación de Conducta IAC y la escala de evaluación de asertividad ADCA-1. Buscando conocer que tipo de relación existe entre la adaptación y la asertividad en los adolescentes en edad escolar. Para lo que se estableció una muestra de alumnos varones y mujeres del nivel secundario de un centro educativo estatal nocturno de la ciudad de Tumbes. Obteniendo como resultado que existe relación entre las áreas de conducta adaptativa y la autoasertividad. Además no existe relación entre el área educativa y social de la conducta adaptativa y la heteroasertividad

#### **- Locales**

Hermenegildo y Villalobos (2005) realizaron una investigación de tipo descriptiva correlacional titulada “Inteligencias múltiples y la adaptación de conducta en la institución educativa nacional modelo del distrito de Trujillo, 2005”. La muestra estuvo representada por 353 adolescentes cuyas edades fluctúan entre 12 y 13 años. Se administraron la escala MINDS de inteligencias múltiples y el inventario de adaptación de conducta IAC. Para el análisis de datos se empleó la prueba Ji-cuadrado de independencia de criterios. Se encontró una relación altamente significativa entre el área de conducta y las IM verbal lingüística, lógico matemática, musical, espacial, corporal-kinestésico, interpersonal y naturalista/ecológico. El área de adaptación educativa nos muestra relación altamente significativa con la totalidad de IM intrapersonal y una relación significativa con la corporal-kinestésico. Esta área no existe relación con las IM verbal lingüística, lógico matemática, musical, espacial, interpersonal, intrapersonal y naturalista/ecológico.

Alayo, Bravo, Jiménez, Jiménez y Vidal (2007) llevaron a cabo una investigación acerca de los estilos de socialización parental en adolescentes consumidores de drogas legales e ilegales en la ciudad de Trujillo, realizada tomando como muestra a 80 adolescentes entre 15 y 18 años consumidores de drogas legales e ilegales quienes

fueron evaluados con el test de estilos de socialización parental ESPA 29. De acuerdo a los resultados se pudo determinar que el estilo de socialización parental predominante en los adolescentes consumidores de drogas es el estilo negligente. Con respecto a los adolescentes consumidores de drogas legales, el estilo predominante es el estilo autorizativo.

Munayco llevó a cabo en el año 2012 un estudio titulado “Rasgos de personalidad y estilos de socialización parental en adolescentes de secundaria” con una muestra de 72 adolescentes de secundaria de ambos sexos entre los 16 y 18 años a quienes se le administró el Cuestionario de Personalidad 16 PF – 5 de Catell y la Escala de Estilos de Socialización Parental (ESPA 29). Se concluyó que existe una relación parcial entre las variables del estudio, presentando correlaciones directas de grado débil y altamente significativas ( $p < 0.01$ ) entre la dimensión global de ansiedad de los rasgos de personalidad con la dimensión de Coerción/Imposición y la subescala de socialización parental de privación del padre, también entre la escala primaria de abstracción con la subescala de indiferencia de la dimensión de Aceptación/Implicación de socialización de la madre, así también entre la escala primaria de Aprensión y la subescala de privación del padre, del mismo modo entre la escala de estabilidad con la subescala de indiferencia de estilos de socialización parental en el caso del padre.

Gutiérrez (2011) realizó un estudio de tipo transversal correlacional titulado “Clima Social Familiar y Adaptación de Conducta en adolescentes” que se llevó a cabo en la Institución Educativa Pública “Miguel Grau Seminario” del distrito de Salaverry en la provincia de Trujillo con una muestra de 330 adolescentes; para esto se emplearon los instrumentos Escala de clima social familiar y el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC). Los resultados arrojaron que no existe correlación significativa entre clima social familiar y adaptación de conducta ( $p > 0.05$ ), concluyendo entonces que el clima social familiar no es un determinante para la adaptación de conducta de los adolescentes.

García (2011) realizó un estudio descriptivo correlacional denominado “Estilos de Socialización Parental y Rasgos de Personalidad de alumnos de primero de secundaria” que se concretó con una muestra de 98 alumnos (hombres y mujeres entre 12 y 13 años) de la Institución Educativa Estatal “Santa Edelmira” del distrito de Víctor Larco. Los instrumentos empleados fueron la Escala de Estilos de Socialización Parental (ESPA)

en la adolescencia y el Cuestionario de Personalidad de Eysenck. Se determinó que existe relación altamente significativa entre los estilos de socialización del padre y los rasgos de Neuroticismo así como el estilo de socialización de ambos padres con los rasgos de Psicoticismo. Así mismo no se encuentra relación entre los estilos de socialización parental de padre y madre con rasgos de extraversión.

Murguerza y Saldaña (2011) realizaron un estudio denominado “Estilos de socialización parental y valores interpersonales en adolescentes” en la institución educativa Antonio Torres Araujo de la ciudad de Trujillo para lo cual se empleó una investigación correlacional. La muestra fue de alumnos de ambos sexos entre 14 y 16 años. Los instrumentos utilizados fueron Escala de Socialización Parental en la adolescencia y el Cuestionario de Valores Personales (SIV). Se concluyó que existe una relación entre ambas variables, evidenciando relación positiva altamente significativa en el estilo Aceptación/Implicación de socialización parental de la madre con los valores interpersonales Conformidad, y una relación negativa con el valor Independencia. Asimismo existe relación negativa altamente significativa en el estilo Coerción/Imposición de socialización parental de la madre con los valores interpersonales Soporte y Benevolencia, así también una relación negativa significativa con el valor Conformidad. Así también se evidencia una relación positiva altamente significativa con el valor Liderazgo y una relación significativa positiva con el valor de Reconocimiento. Por otro lado muestra una relación positiva altamente significativa en el estilo Aceptación/Implicación de socialización parental del padre con los valores interpersonales Conformidad. En cuanto a la relación del estilo Coerción/Imposición de socialización parental del padre con los valores interpersonales Reconocimiento existe una relación positiva altamente significativa con el valor de Conformidad, y una relación negativa altamente significativa con el valor de Benevolencia.

Cruzado (2010) realizó un estudio llamado “Comportamiento social de riesgo y adaptación de conducta en los adolescentes de quinto año de secundaria de la institución educativa “Santa María” del distrito de la Esperanza” en el cual evaluó a 101 adolescentes con dos pruebas psicológicas, una de ellas es la escala PERI (Psychiatric Epidemiological Research Interview), tomándose en cuenta la subescala de comportamiento social y sucesos de vida, y sus 4 indicadores: disociación, obsesiones, problemas familiares y problemas escolares; y el inventario de Adaptación de Conducta

con los siguientes indicadores: personal, familiar, educativo y social. Los resultados obtenidos indicaron que si existió una correlación baja e indirecta entre el comportamiento social de riesgo y la adaptación de conducta en este grupo de estudio. Esto deja como conclusión que las situaciones difíciles o desfavorables en el entorno de los adolescentes no constituyen conductas de riesgo que atenten contra su integridad, más bien a pesar de ellas, la adaptación de conducta se conserva y les ayuda a enfrentar con mejores recursos y estrategias las ocasiones cotidianas de la vida.

Guzman e Inostroza (2007) desarrollaron una investigación descriptiva correlacional titulada “cohesión familiar y adaptación de conducta en alumnos ingresantes a una Universidad Particular de Trujillo” buscando estudiar la relación entre las variables, la muestra estuvo constituida por 315 alumnos de 16 a 19 años, para lo cual se utilizó el inventario de adaptación de conducta IAC y la escala de evaluación de adaptación y cohesión familiar FACES III. Se empleó Ji cuadrado para el análisis de datos. Los resultados obtenidos refieren una correlación altamente significativa entre ambas variables.

Moreno y Muñoz (2005) en su estudio “relación entre los componentes de la inteligencia emocional y las áreas de adaptación de conducta en alumnos del 5to año de secundaria del colegio Santa María del distrito de la Esperanza – Trujillo, utilizaron una muestra de 105 alumnos. Emplearon el cuestionario de inteligencia emocional de Baron y el Inventario de Adaptación de Conducta, llegando a las siguientes conclusiones: el grado de relación entre los componentes de la inteligencia emocional y las áreas de adaptación de conducta es positiva altamente significativa. El grado de relación entre el componente intrapersonal de la inteligencia emocional y las áreas personal, familiar, escolar y social de adaptación de conducta es positiva altamente significativa.

## **2.2. Marco teórico**

### **1. Socialización parental**

Según Musitu y García (2001) la socialización parental se define por la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen para la relación paterno-filial; el estilo de la relación determinará las potenciales conductas

concretas de ambas partes, y, a partir de éstas, será posible también determinar qué estilo las caracteriza.

Lila et al (2006) gracias al proceso de socialización, los menores adquieren un sentido de identidad personal y aprenden las creencias y normas de comportamientos que los adultos de su entorno consideran importantes y apropiadas

Según Shaffer (2002), el proceso de socialización es importante no solo para la propia persona sino que resulta muy útil para la sociedad, concretamente, según este autor por tres razones: a) sirve para regular la conducta e impulsos antisociales de los menores; b) promueve un desarrollo personal adaptado al entorno, ya que el individuo adquiere los conocimientos, habilidades, intereses y aspiraciones de los miembros de la cultura con los que interactúa; y, c) facilita que los menores se conviertan en personas adultas competentes, prosociales y adaptadas que enseñarán lo aprendido a sus propios hijos.

A menudo, la socialización se ha considerado un proceso predominantemente unidireccional, insistiendo en que el cambio y la regulación provienen siempre del exterior del sujeto que se está socializando. No obstante, son muchos los modelos teóricos, incluso desde las perspectivas psicológicas tradicionales como el conductismo y psicoanálisis, que intentan explicar el carácter recíproco e interactivo del proceso de socialización.

Partiendo del interaccionismo simbólico, Schaffer (1989) identificó un nuevo enfoque teórico en la conceptualización de la socialización extensible a todo el ciclo vital, que él denominó modelo de mutualidad. Desde este modelo, el sujeto debe ser considerado como un agente activo que impone un orden a sus experiencias y que las modela basándose en sus propias características que a su vez son, en parte, reflejo de la moldeadora influencia del medio (aprendizaje), pero siempre resultado de la interacción e interdependencia entre el organismo y el medio.

El modelo de mutualidad (Schaffer, 1989) concibe al niño/a y al adolescente como un participante activo en la construcción de su propio desarrollo social, y resalta la importancia y significatividad de la interdependencia entre padres e hijos en sus intercambios sociales, al considerar que éstos intercambios son resultado de una

negociación constante basada en la exploración y la estimulación mutua. Entre otras cosas, este modelo pone de manifiesto la dificultad de abarcar en un único estudio la influencia que tienen en la vida de los adolescentes todos los sistemas sociales que les rodean. Por este motivo, la mayoría de los estudios han simplificado sus objetivos de trabajo al análisis de uno o dos contextos de socialización, destacando el interés por el contexto familiar.

La socialización ha sido una de las funciones más ampliamente reconocidas y estudiadas de la familia, (Musitu et al. 1988; Herrero, 1992) y prueba de ello es la existencia de numerosas investigaciones que han analizado la influencia de la socialización familiar en el desarrollo personal. Aunque no existe un acuerdo unánime en la definición de procesos de socialización familiar podemos definir este proceso como "...el conjunto de procesos de interacción que se producen en el contexto familiar y que tiene por objetivo inculcar en los hijos un determinado sistema de valores, normas y creencias..." (Lila, Buelga et al., 2006, pp.26).

A pesar de la complejidad del constructo y la dificultad de evaluar las interacciones familiares de una manera precisa y objetiva, a lo largo de los años se han desarrollado instrumentos y escalas que, desde una perspectiva multidimensional, tratan evaluar los procesos de socialización familiar. Entre las diferentes propuestas metodológicas de este tipo nos encontramos con los instrumentos propuestos por: Buri (1991); Lambor et al (1991); Fuentes et al (1999); Kerr y Stattin (2000); Musitu y García (2001); Oliva et al., (2007), etc.

### **1.1. Variables que se relacionan con la socialización parental**

#### **□ Genero del progenitor**

Una de las mayores limitaciones en el estudio de los estilos parentales ha sido el enfoque casi exclusivo en el estilo de la madre. De hecho, aunque ha habido algunos intentos de centrar la atención en los estilos parentales de ambos progenitores, resulta aún muy escasa la literatura que aborda esta cuestión (Winsler, Madigan y Aquilino, 2005).

A pesar de la escasa información existente sobre las diferencias de género referentes al estilo parental, se ha indicado que las madres tienden a mostrar prácticas parentales más cercanas al estilo autoritativo, mientras que los padres muestran prácticas más cercanas al estilo autoritario, sobre todo en lo que a las prácticas disciplinarias se refiere (Russel, Hart, Robinson y Olsen, 2003). En esta misma línea, un estudio llevado a cabo en España por Del Barrio y Carrasco (2005) donde se compararon los estilos parentales de padres y madres en función de los factores descritos por Shaefer (1965), obtuvieron que las madres presentaban puntuaciones significativamente superiores que los padres en variables como la autonomía, el control y el amor; No obstante, poco se sabe sobre el modo en que la interacción del estilo del padre y de la madre afecta al funcionamiento de la familia.

En este sentido, a pesar de las diferencias indicadas anteriormente, ciertas evidencias sugieren que los padres que usan estrategias parentales acordes con el modelo autoritativo tienden a tener parejas con un estilo parental similar. Este acuerdo entre padres y madres se puso también de manifiesto en el estudio de Del Barrio y Carrasco (2005) antes señalado, pues al correlacionar las puntuaciones obtenidas por padres y madres en los distintos factores del estilo parental según el instrumento de Schaefer (1965), obtuvieron coeficientes de correlación significativos en todos los casos, lo que indicaba la existencia de cierto acuerdo dentro del mismo núcleo familiar. No obstante, los padres que usan estrategias parentales menos efectivas tienden a estar más en desacuerdo con sus parejas, lo que genera un estilo familiar confuso y poco efectivo

#### □ **Genero del hijo**

Existen también ciertas evidencias de que el sexo del hijo influye en las características del estilo parental percibido tanto por su padre como por su madre. En este sentido, un análisis de los principales resultados obtenidos por estudios que relacionaban el género con los distintos factores descritos por la escala EMBU (Perris, Jacobsson, Lindström, Von Knorring y Perris, 1980) llevado a cabo por Someya, Uehara, Kadowaki y Tang (2000), aportó datos como que las chicas percibían un mayor rechazo por parte de sus

madres que de sus padres o que los chicos percibían un mayor favoritismo por parte de sus madres mientras que las chicas lo percibían de sus padres.

Por otro lado, en un estudio llevado a cabo por Fuentes, Motrico y Bersabé (2001), utilizando como instrumentos las escalas de Afecto y Normas/Exigencias desarrolladas por estas autoras, llegaron a la conclusión de que los chicos se sentían más rechazados y criticados que las chicas y pensaban que tanto los padres como las madres eran más rígidos y les imponían el cumplimiento de normas y les exigían de un modo demasiado alto o inadecuado.

Por último, en un estudio de Del Barrio y Carrasco (2009) también se establecieron comparaciones en función del sexo de los hijos respecto al estilo parental de ambos progenitores. Estos autores encontraron una mayor sensibilidad de las chicas a la afectividad y en los chicos al control y la hostilidad parentales. La madre obtiene mayores puntuaciones en todos los factores con la excepción de hostilidad. A medida que los hijos crecen, éstos informan de un decremento en el afecto, la comunicación y la supervisión, en ambos padres, y por el contrario, de un incremento en la percepción de la hostilidad.

Por lo tanto, a pesar de que existen datos un tanto confusos y contradictorios con la creencia popular de que los chicos y las chicas son educados de maneras diferentes, se puede decir que existen ciertas diferencias que merecen la pena ser estudiadas, ya que podrían existir ciertos aspectos de la crianza que marcaran las diferencias, mientras que otros podrían ser semejantes en ambos sexos.

## **1.2.Perspectivas para analizar el proceso de socialización parental**

A lo largo de diversos estudios se proponen perspectivas para analizar el proceso de socialización parental; tenemos entre ellos:

### **1.2.1. El enfoque dimensional del proceso de socialización parental**

Este enfoque analiza al proceso de socialización parental como el estudio de un conjunto de elementos o dimensiones independientes entre sí, considera dimensiones fundamentales en las prácticas de crianza infantil y adolescente que ha ido evolucionando históricamente: Musitu, Román y Gracia (1988); Darling y Steinberg (1993); Musitu y García (2001); Estévez (2005); Jiménez y Muñoz (2005); Stattin y Kerr (2000) hacen una recopilación de esta evolución:

Symonds (1939) Aceptación / Rechazo, Dominio / Sumisión; Baldwin (1955) Calor emocional / Hostilidad, Desapego / Implicación; Schaefer (1959) Amor / Hostilidad, Autonomía / Control; Sears, MacCoby y Levin (1957) Calor o afecto, Permisividad / Inflexibilidad; Becker (1964) Calor o afecto / Hostilidad, Restricción / Permisividad; Diana Baumrind (1967, 1971) Responsividad o aceptación, Control parental; Rollins y Thomas (1979) Apoyo, Control paterno: Poder paterno e Intento de control; Maccoby y Martin (1983) Calor afectivo / Hostilidad

Control / Permisividad; Schwarts, Barton-Henry y Pruzinski (1985) Aceptación.

Control firme, Control psicológico; Rhoner y Pettengill (1985) Nivel de afectividad parental, Control paterno; Panera (1990) Control paterno, Aceptación paterna, Autonomía del hijo; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch (1994) Aceptación / Implicación, Inflexibilidad / Supervisión; Musitu, Molines, García, Molpeceres, Lila y Benedito (1994) Apoyo e Implicación, Control e Imposición;

Parker y Gladstone (1996) Cuidado, Control y protección; Darling y Toyokawa (1997) Introducen el concepto de fomento de la autonomía; Stattin y Kerr (2000) Métodos de obtención de información: Preguntas directas, Control estricto, Revelación

A pesar de las diferentes denominaciones que han recibido las dimensiones de los estilos de socialización parental, en la actualidad existe cierto consenso entre los investigadores en considerar dos dimensiones fundamentales en las prácticas de crianza infantil y adolescente: aceptación/apoyo parental y supervisión/control parental. (Lorence 2007)

**Aceptación/Apoyo parental:** Desde este enfoque, el afecto que madres y padres muestran en sus prácticas educativas ha sido uno de los elementos de estudio del contexto familiar que más ha sido analizado por los profesionales encargados de comprender el papel de los progenitores en el desarrollo infantil y adolescente. Esta dimensión evalúa el nivel de apoyo y afecto explícito que presenta un padre o una madre en el trato cotidiano con sus hijos e hijas. Se refiere a las muestras de afecto,

cariño, comprensión y apoyo que los progenitores mantienen con sus hijos e hijas en su interacción diaria. En este sentido, y si consideramos esta dimensión dentro de un continuo, podríamos hablar de dos tipos de padres que se encontrarían en los extremos de este continuum (Shaffer, 2000).

Padres que puntúan alto en esta dimensión: Se referiría a padres que aceptan y son sensibles a las necesidades de los menores. Son padres que a menudo elogian, alientan a sus hijos e hijas, le expresan su afecto y cariño, aunque, en algunas ocasiones pueden ser bastante críticos cuando un niño o niña merece su reprobación.

Padres que puntúan bajo en esta dimensión: Se refiere a padres menos afectuosos y relativamente insensibles a las necesidades de sus hijos e hijas. Raramente manifiestan su aceptación o satisfacción ante los logros de sus menores. Suelen ser padres críticos, que tienen a castigar o ignorar a sus hijos e hijas con asiduidad.

El afecto y la sensibilidad paterna son elementos que contribuyen beneficiosamente al sano desarrollo del menor durante la infancia y adolescencia. Este tipo de actuaciones favorece la creación de apegos seguros y la adquisición de estrategias de solución de problemas y de habilidades sociales, potencia el desarrollo intelectual, se relaciona con una autoestima alta, identidades de género más flexibles, favorece la empatía y presenta resultados muy favorables de cara a la construcción de la identidad propia del niño o niña (Shaffer, 2000). los jóvenes perciben de manera distinta las pautas educativas que siguen su padre y madre en función de la edad y el sexo adolescente que presenten. Concretamente, la dimensión afecto y apoyo parental se percibe de manera diferente por los jóvenes de 11 años que por los de 18, del mismo modo se observan diferencias entre los chicos y las chicas de estas edades.

Si atendemos a la edad de los adolescentes, los datos indican un ligero descenso en esta dimensión a medida que crece el adolescente, sobre todo en la adolescencia tardía. Estas diferencias observadas en torno a la edad se han constatado en multitud de investigaciones. Pero también son mayoría los estudios que, a pesar de constatar este decremento del afecto explícito en las prácticas educativas familiares encuentran que sigue imperando la comunicación y la afectividad entre ellos. Solo se observan puntuaciones bajas en aquellos chicos y chicas que partían de una peor percepción en

sus inicios, es decir, son los adolescentes que percibían menor afecto e implicación de sus padres en la adolescencia inicial, los que presentan peores puntuaciones en esta dimensión al final de esta etapa (Paulson y Sputa, 1996; Parra, 2005). Finalmente, algunos estudios han observado cierta estabilidad en la dimensión del afecto parental a lo largo de la adolescencia (Moreno, Muñoz, Pérez y Sánchez Queija, 2004).

En relación al sexo del adolescente, los datos disponibles ponen de manifiesto que son las chicas las que perciben un mayor afecto por parte de sus padres a lo largo de la adolescencia, especialmente durante la adolescencia media y tardía. No obstante, aunque las chicas siempre obtienen niveles superiores para la dimensión del afecto en todos los momentos de esta etapa, son ellas también las que perciben un descenso mayor entre la adolescencia media y tardía. Por el contrario, los chicos presentan un decremento más gradual (Parra y Oliva, 2006).

Los datos disponibles apoyan la importancia de apoyo y afecto parental para el desarrollo adolescente. El grado de afecto que se exprese o se perciba en las relaciones entre padres e hijos es un indicador de la calidad de las mismas (Collins y Russell, 1991) y de ello depende, en buena parte, el bienestar y ajuste de los adolescentes, tal y como han demostrado numerosas investigaciones. Así, parece ser que son los chicos y chicas que perciben a sus padres como más afectuosos y comunicativos los que presentan mejor desarrollo psicosocial, un mayor bienestar emocional, mayor autoestima, mayor satisfacción vital, mayor confianza en sí mismo, menos problemas relacionados con drogas, mejor ajuste conductual y mayor competencia conductual y académica (Parra y Oliva, 2006; Collins y Laureen, 2004; Parra, Oliva y Sánchez-Queija, 2004; Oliva, Parra y Sánchez, 2002; Gray y Steinberg, 1999; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994; Darling y Steinberg, 1993; Maccoby y Martin, 1983).

Según la revisión teórica, que los adolescentes perciban a los padres como personas afectuosas que les aceptan influye positivamente en el ajuste personal de estos jóvenes, ya que previenen la aparición de problemas de internalización y externalización. Sin embargo, las correlaciones parecen ser más débiles con los problemas emocionales por la influencia que tienen otras personas en los chicos y chicas de estas edades. Durante la adolescencia la influencia de otros contextos de socialización externos a la familia

adquieren una importancia que años atrás no existía; así, el grupo de iguales, las relaciones de pareja y el contexto escolar son contextos muy influyentes para el bienestar emocional en estas edades, tanto así que llegan a asumir funciones que durante la infancia era propiedad exclusiva de la familia (Parra y Oliva, 2006).

**Control/Supervisión parental:** Desde el enfoque dimensional, y a diferencia de lo que ocurre con la dimensión afecto y apoyo parental, el estudio de la dimensión control y supervisión parental han generado menor grado de acuerdo entre los investigadores. Los problemas principalmente vienen determinados por los diferentes contenidos que pueden englobarse dentro del concepto de control y los distintos procedimientos de evaluación que se han adoptado.

La incesante búsqueda de autonomía por parte de los jóvenes a estas edades promueve el cambio de las relaciones paterno-filiales, siendo cada vez más simétricas e igualitarias entre ambos. En este sentido, es necesario que los progenitores cambien los métodos de control utilizados durante la infancia por otros que se ajusten a las nuevas necesidades de los adolescentes. Los cambios que se dan en esta dimensión son quizás los más evidentes cuando analizamos la transformación que se da en las estrategias de socialización parental a lo largo de los años.

También, en esta dimensión se aprecian diferencias en el trato de los progenitores con los chicos y con las chicas. Ambas variables, edad y sexo adolescente, han despertado el interés de los profesionales y han sido incorporadas como objeto de análisis en la mayoría de los estudios que se han dedicado a este tema. Entre otras cosas, porque ayudan a explicar algunas de las diferencias observadas en los problemas de ajuste de estos jóvenes.

En relación a la edad adolescente, la mayoría de los estudios observan una disminución en los niveles de control en los padres y madres a lo largo de la adolescencia, reajustando éstos sus prácticas educativas a las necesidades e intereses de los adolescentes (Parra y Oliva, 2006; Collins y Steinberg, 2006; Parra, 2005; Moreno et al., 2004; Shek, 2000); aunque algunos estudios evidencian estabilidad en los resultados (Paulson y Sputa, 1996). Durante la adolescencia, especialmente en la adolescencia inicial, sigue siendo fundamental que los padres pongan límites, exijan

responsabilidades y monitoricen las actividades de los menores, sobre todo, en la sociedad actual (Oliva, 2003). Sin embargo, este tipo de control siempre debe ser combinado con un control inductivo basado en la negociación y en la comprensión.

Conforme los adolescentes crecen, los padres deben hacer menos uso de un control impositivo y autoritario para dar paso a una relación más igualitaria que otorgue al adolescente mayor autonomía y libertad. Únicamente parece ser adecuado seguir manteniendo un control más autoritario en aquellos chicos y chicas que conviven en contextos sociales en riesgo donde la presión de los iguales sea excesiva y provenga de iguales problemáticos (Fridrich y Flinnery, 1995, cit. en Stattin y Kerr, 2000).

En relación con el sexo adolescente, los resultados indican que tanto los chicos como chicas experimentan un descenso en la percepción del control conductual parental, sin embargo, parecen ser las chicas las que manifiestan sentirse más controladas que sus amigos en la adolescencia media y tardía (Parra y Oliva, 2006; Moreno et al., 2004; Shek, 2000), diferencias que no se aprecian si analizamos el curso que sigue el control psicológico en los chicos y chicas en estos años. Algunos autores justifican las diferencias halladas en relación al control conductual en que quizás los progenitores actúan de forma más autoritarias con las chicas por la imagen social que atribuye a la mujer como un ser más vulnerable y con mayor necesidad de protección, sin embargo también podría ser que se sintieran más controladas porque al madurar antes demanden una mayor libertad (Parra y Oliva, 2006).

### **1.2.2. Enfoque tipológico del proceso de socialización parental**

Baumrind (1967, 1971) propuso la primera tipología de estilos educativos parentales tras sus estudios con familias de menores en edad preescolar. Para esta autora el elemento clave del rol parental es socializar al menor para que se comporte de acuerdo a las normas sociales que imperan en su comunidad a la vez que mantiene un sentido de integridad personal (Musitu et al., 2001). Baumrind, influenciada por los estudios predominantes de la época, hizo un análisis exhaustivo de las prácticas educativas de los progenitores atendiendo principalmente al patrón de control ejercido por los padres. Fruto de este análisis fue la identificación de tres estilos parentales cualitativamente

diferentes: autoritativo (authoritative), el autoritario (authoritarian) y permisivo (permissive).

Un par de décadas más tarde, Maccoby y Martín (1983) afirmaron que la clave para establecer una tipología de padres era partir de la combinación de las dos dimensiones básicas más presentes en la mayoría de los estudios hasta la fecha: control-permisividad (demandingness-undemandigness) y el afecto-hostilidad (responsiveness-unresponsiveness). De la combinación de ambas dimensiones surgen cuatro estilos educativos: autoritativo, autoritario, indulgente e indiferente. Como señala Estevez (2005) los méritos del trabajo de Maccoby y Martín consistieron en:

- Reinterpretar las dimensiones propuestas por Diana Baumrind (1971) y cruzarlas ortogonalmente, del mismo modo que hizo años atrás Becker (1964) resultando una clasificación de cuatro estilos educativos parentales.

- Ampliar el significado del concepto responsividad, empleado por primera vez por Ainsworth, Bell y Stayton (1971) con un corte marcadamente conductista, para referirse a la disposición paterna ante la respuesta de los menores, donde se tiene en cuenta la reciprocidad de influencias, la comunicación abierta y bidireccional y el afecto e implicación paterna.

- Y en tercer lugar, aunque los dos primeros estilos propuestos (autoritativo y autoritario) son definidos de manera similar a como los hizo Baumrind, los dos últimos resultaron de la división del estilo educativo permisivo propuesto inicialmente por este mismo autor: el estilo indulgente e negligente. Maccoby y Martín definió a los padres indulgentes como a aquellos que presentaban adecuados niveles de responsividad pero que ejercían poco control sobre el comportamiento de sus hijos, mientras que se refirió a los padres negligente como a aquellos que se mostraban totalmente indiferentes al comportamiento de sus hijos, presentando bajos niveles en ambas dimensiones.

Concretamente, la tipología de Maccoby y Martín (1983) ha adquirido tal protagonismo en el proceso de interacción padres e hijos que los estudios más actuales siguen teniendo en cuenta esta clasificación para estudiar los estilos educativos parentales. Partiendo de la propuesta inicial de Maccoby y Martín (1983) y de posteriores estudios que se han

dedicado a estudiar los procesos de socialización parental vamos a definir a continuación cuáles son las actuaciones parentales que caracterizan a cada uno de los cuatro estilos educativos parentales.

- Los padres y las madres autoritativos son progenitores flexibles, comunicativos, que reconocen y respetan la individualidad de los hijos e hijas, negocian con ellos, les hacen partícipes de las decisiones de la familia y razonan con sus hijos e hijas el establecimiento de unas normas claras y ajustadas a sus necesidades y posibilidades (Steinberg y Levine, 1997).

- Los padres y las madres autoritarios se caracterizan por ser personas que utilizan un control restrictivo y coercitivo para controlar el comportamiento de sus hijos. Son padres que imponen muchos límites, que esperan una obediencia estricta y que suelen apoyarse en estrategias punitivas y enérgicas como el castigo físico, las privaciones y la amenaza verbal. A diferencia de los padres autoritativos, el establecimiento de normas no está consensuado con los menores y ni siquiera están ajustadas a sus necesidades evolutivas (Kagan y Moss, 1962).

- Los padres y las madres permisivos-indulgentes son padres afectuosos pero que ejercen muy poco control y exigencias. Tal y como dijo Palacios (1999), se trata de un estilo basado en el “laissez-faire”, donde existen pocas normas y lo más importante es que no se presta atención a su cumplimiento, generalmente estos padres se adaptan a los hijos y sus esfuerzos están dirigidos a identificar sus necesidades y satisfacen sus preferencias.

- Los padres y las madres permisivos-indiferentes se caracterizan por presentar niveles mínimos de control y afecto, combinados con poca sensibilidad ante las necesidades e intereses del niño, por lo que puede derivar fácilmente hacia la negligencia. En su forma más extrema, este estilo puede constituir una forma de maltrato.

Las principales críticas que ha recibido este modelo han sido su carácter unidireccional, simplista, absolutista y de exclusividad (Ceballos y Rodrigo, 1998; Darling y Steinberg, 1993; Palacios, 1999; Parker y Buriel, 1998; Menéndez, 2003). En concreto:

- Las relaciones padres e hijos no pueden ser consideradas como una interacción unidireccional donde los padres son los únicos agentes de socialización que ejercen influencia sobre el comportamiento de los hijos e hijas; por lo que hoy sabemos, estas relaciones deben ser consideradas con carácter bidireccional. Es decir, el estilo educativo no es una característica propia de los progenitores (Kerr, Stattin, Biesecker y Ferrer-Wreder, 2003), la socialización en la familia es un asunto de influencia recíproca: los padres influyen, sin lugar a dudas, en los hijos, pero éstos tienen también cierta influencia en la clase de estilo parental que reciben.

Existen bastantes evidencias acerca de cómo el comportamiento de padres y madres tiende a adaptarse a las características psicológicas y evolutivas de sus hijos, como la introversión o la edad

- Se cuestiona el carácter simplista y asituacional del modelo tradicional. La labor socializadora de los padres debe de ajustarse a la edad, características personales, y a como el menor interpreta el mensaje educativo del adulto para que sus estrategias resulten eficaces.

Por ejemplo, hay resultados que muestran como la permisividad parental es especialmente eficaz en niños y niñas tímidos y ansiosos (Kotchanska, 1994, 1995). También se ha demostrado que los efectos de los estilos de socialización parental sobre el desarrollo infantil y adolescente no son independientes del contexto y de la situación. Así, a diferencia de lo que se observa en familias normativas, parece ser que en las familias en exclusión social las prácticas educativas etiquetables como autoritarias (control y supervisión estricta) no se asocian a índices negativos (Baldwin, Baldwin y Cole, 1990, cit. en Parker y Buriel, 1998).

- Por último, se critica la exclusividad que se le concede a la influencia de las prácticas educativas sobre el desarrollo infantil y adolescente, sin tener en cuenta la influencia que ejercen otros contextos de socialización en la vida del niño/a, como las relaciones con los hermanos (Arranz y Olabarrieta, 1998), la escuela (Oliva y Palacios, 1998) y el grupo de iguales (Moreno, 1996, 1999a, 1999b; Schaffer, 1996).

Un nuevo modelo teórico, construido sobre estas premisas, se ajustará mejor a la realidad de las relaciones familiares, donde el peso de la historia de la interacción padres e hijos no está marcada de antemano sino que estas interacciones se conciben como dinámicas y bidireccionales, e influidas por factores personales, de interacción y circunstanciales. Así, este nuevo modelo fue definido por Palacios (1999) como de construcción conjunta y de influencia múltiples en las relaciones entre padres e hijos.

Se debe tener en cuenta que el estilo de socialización de los padres no se manifiesta en puntos extremos, es decir, nos encontramos con una trayectoria que se orienta entre los polos de dos dimensiones y en medio hay una línea continua donde se plasman las distintas experiencias que dan forma al clima que se crea en las relaciones familiares (Ceballos y Rodrigo, 1998). Así, entre el estilo autoritario y permisivo existen estilos de socialización intermedios (Palacios y Moreno, 1994).

Parker y Gladstone (1996) plantean, del mismo modo, cuatro estilos parentales resultado del cruce entre dos dimensiones: cuidado y control/protección. La denominación dada a los cuatro estilos parentales que proponen difiere considerablemente de estudios anteriores: cuidado óptimo (alto cuidado y baja sobreprotección), compulsión afectiva (excesiva cuidado y excesiva protección), control sin afecto (sobreprotección y escaso cuidado) y negligente o descuidado (bajo cuidado y baja protección).

Magaz y García Pérez (1998) describen un modelo conceptual donde agrupan las actuaciones parentales partiendo de supuestos teóricos diferentes. Estos autores clasifican los estilos educativos paternos basándose en lo que los padres piensan acerca del comportamiento de sus hijos, como se sienten y como actúan frente a la responsabilidad que tienen ante sus hijos. Estos investigadores proponen una escala para evaluar los cuatro perfiles de estilos educativos que abarca su propuesta: educación asertiva, punitiva, inhibicionista y sobreprotectora.

Darling y Steinberg (1993) hace, referencia al estilo paterno como a “una constelación de actitudes hacia el hijo/a que son comunicadas al hijo/a y que, todas juntas, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas” (1993, pp.488).

Más recientemente, Musitu y García prefieren denominarlo como estilos de socialización parental: “Los estilos de socialización parental se definen por la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen para la propia relación paterna-filial y para los miembros implicados” (Musitu y García, 2001, pp.10).

### **1.3. Modelo de socialización parental propuesto por Musitu y García**

Aunque los primeros estudios que abordaron el análisis de los estilos de socialización parental se centraron en la infancia, cada vez son más numerosos los estudios realizados con familias de adolescentes, tanto es así, que diferentes autores como Musitu y García ha elaborado un instrumento específico para evaluar los procesos de socialización parental durante la adolescencia.

Este estudio parte del modelo teórico bidimensional sobre estilos de socialización parental propuesto por Musitu y García (2001), entre otras cosas, porque el instrumento administrado a los adolescentes es el diseñado por estos autores (Escala de Socialización Parental en la Adolescencia). Estos autores definen los estilos de socialización parental por la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen para la propia relación paterno-filial y para los miembros implicados (Musitu y García, 2001, pp.10).

Asimismo, proponen evaluar estos estilos a partir de las pautas de comportamiento que presentan los padres con los hijos en diferentes situaciones de la vida cotidiana, tanto positivas como negativas.

Las dos dimensiones de análisis utilizadas por estos autores para conformar los cuatro estilos de socialización son de carácter independiente y ortogonal. La primera de ellas se denomina aceptación e implicación parental mientras que la segunda control e imposición parental. Las características y prácticas educativas que engloban a cada una de las dimensiones son las siguientes:

**Aceptación / Implicación.** Esta dimensión está relacionada con la dimensión afecto/comunicación de los estudios más tradicionales. Se refiere a la medida en que los progenitores expresan reacciones de aprobación y afecto de manera explícita y

congruente ante el buen comportamiento de sus hijos y hacen uso de estrategias de control inductivo ante conductas inadecuadas.

**Coerción / Imposición:** Con esta dimensión se evalúa como los padres controlan a sus hijos adolescentes ante la trasgresión de las normas familiares mediante el uso independiente o simultáneo de estrategias como la privación, coerción verbal y la coerción física. En el otro polo de la dimensión, estarían los padres de adolescentes que no hacen uso de este tipo de estrategias de carácter más impositivo para controlar la conducta inadecuada de sus hijos. A diferencia de la dimensión propuesta por los modelos tradicionales, Musitu y García proponen una dimensión de control con tintes coercitivos. En esta dimensión no se tienen en cuenta el uso de la comunicación o el diálogo como medio de control, puesto que este tipo de estrategias son incluidas en la dimensión aceptación/implicación.

Del mismo modo que hicieron en su estudio pionero Maccoby y Martin (1983), Musitu y García desarrollan un modelo teórico dinámico y relacional donde cruzan las dos dimensiones comentadas anteriormente (Aceptación e implicación/Coerción e imposición) para establecer una tipología de cuatro modelos de la socialización parental (autoritarios; autoritativos; indiferentes; indulgentes).

El modelo bidimensional de socialización propuesto por Musitu y García (2001) propone cuatro tipos de estilos de socialización parental fruto del cruce de las dos dimensiones descritas. Como cualquier otra tipología, hay que decir que, en cierta medida, es una simplificación y que difícilmente en la realidad se dan los tipos puros. Sin embargo, existe cierta consistencia interna y una alta coherencia a lo largo del tiempo a la hora de identificar cuáles son las estrategias educativas utilizadas por los padres. Esto nos permite hablar, al menos, del estilo de socialización predominante en cada contexto familiar.

Musitu y Cava (2001) nos ofrecen una síntesis de los efectos en los hijos de los distintos estilos parentales de socialización. Estos efectos que suelen estar mediatizados por las características individuales de padres e hijos, del contexto y de la cultura en la que se desarrollan se exponen a continuación.

En el estilo autorizativo los hijos interiorizan y acatan las normas sociales; Son respetuosos con los valores humanos y de la naturaleza; Son hábiles socialmente; Tienen elevado autocontrol y autoconfianza; Son competentes académicamente; Tienen un buen ajuste psicosocial; Tienen un elevado autoconcepto familiar y académico

En relación al autoritario muestran cierto resentimiento hacia los padres; Menor autoestima familiar; Se someten a las normas sociales sin interiorizarlas; Manifiestan mayor predominio de valores hedonistas; Muestran más problemas de ansiedad y depresión

Al referirnos al indulgente interiorizan y acatan las normas sociales; Son respetuosos con los valores humanos y de la naturales; Son hábiles socialmente; Tienen buen ajuste psicosocial y adecuada autoconfianza; Tienen un elevado autoconcepto familiar y académico

En tanto que en estilo negligente los hijos son más testarudos y se implican en más discusiones; Actúan impulsivamente y mienten más; Más problemas de consumo de drogas y alcohol; Bajo logro académico; Tienen más problemas emocionales (miedo al abandono, falta de confianza en los demás, pensamientos suicidas, pobre autoestima, miedos irracionales, ansiedad y pobres habilidades sociales).

Esto pone de manifiesto que son los estilos autorizativos e indulgentes los que presentan efectos más beneficiosos para el ajuste adolescente, mientras que los adolescentes de padres autoritarios presentan problemas relacionados con su ajuste interno y los de padres negligentes presentan problemas de ajuste tanto interno como externo.

## **2. Adaptación de conducta**

La adaptación es entendida como el ajuste o el equilibrio con uno mismo que se refleja en los propios pensamientos, emociones o acciones. Este equilibrio es dinámico y se encuentra, por ello, en continuo reajuste (Moreno y García-Baamonde, 2009).

Otros estudios definen la adaptación como el modo de afrontamiento ante la adversidad y el estrés (Fierro, 2006; Pérez Molina, 2006). En su vertiente individual, la adaptación se concibe como un proceso de modificación de la conducta de un individuo para lograr una convivencia armoniosa con otros individuos o grupos o para ajustarla a una norma de conducta que considera ideal.

Hernández y Jiménez (1983, p. 27) consideran que la adaptación como un criterio operativo y funcional de la personalidad, en el sentido de que recoge la idea de ver hasta que punto los individuos logran estar satisfechos consigo mismos y si sus comportamientos son adecuados a los requerimientos de las distintas circunstancias en que tienen que vivir.

Un individuo puede tener una serie de características (personalidad) y puede estar más o menos ajustado (adaptación), constituyendo la propia adaptación una característica de la personalidad y siendo la personalidad la determinante de la adaptación. Ello significa que desde los rasgos de personalidad se puede predecir la adaptación y que desde ésta se puede definir la personalidad. Sin embargo, para efectos educativos y de intervención psicológica, nosotros preferimos manejar el concepto de adaptación, aunque dentro de ella existen diferentes rasgos de personalidad.

Por otro lado, es preciso tener en cuenta a Quintana (1980, p. 14) cuando opina que la primera de las principales funciones sociales de la educación es la adaptación del individuo a las exigencias del grupo social. El individuo nace asocial («asocial» psicológicamente, aunque «social» antropológicamente; es decir, por el destino que le marca su naturaleza).

Vivir es estar integrado en la sociedad; esta integración tiene sus exigencias: el individuo ha de aprenderlas, debe formarse los hábitos por ellas requeridos, y esos aprendizajes es la educación quien se los da. A esto lo llamamos socialización del individuo, que es un cometido, fundamentalmente, de la educación. Gracias a ella la sociedad incorpora a sí misma a sus nuevos miembros, perpetuando de este modo su existencia en el tiempo.

Cabe comparar esta función a la de la asimilación realizada por los seres vivos. Para algún autor extremista, como Spencer, no se trataría de una mera analogía, sino de una

identidad real de funciones. La socialización del individuo es obra primordial de la educación familiar, hasta el punto de que Adorno llama a los padres «agentes de la sociedad».

## **2.1. Adaptación / inadaptación en el proceso de socialización**

Según Moraleta (1987, p. 436), el proceso de socialización se produce de dos posibles formas, a través de:

La iniciación a la vida social por impregnación. La familia, su ambiente y su clima son un medio especialmente rico y complejo de relaciones interpersonales que favorece y multiplica...

La iniciación a la vida social por el control de la conducta. El desarrollo social significa la adquisición de la capacidad para comportarse de conformidad con las expectativas sociales...

Asimismo, siguiendo a Salmerón y Soriano (1989:187-200), el análisis del concepto de adaptación supone la adopción de una serie de criterios que determinen lo que es considerado como “normal” y que, por tanto, definan las conductas en cuanto se ajusten o no a esa supuesta normalidad.

Desde una perspectiva tradicional en el análisis de la adaptación, el concepto de normalidad se basa generalmente en dos criterios:

Por una parte, en un criterio estadístico cuantitativo, según el cual se define como “normal” aquel comportamiento que reúne las características que determina la conducta de la mayor parte de un grupo social; por tanto, anormal es todo comportamiento que se aparta de dicha conducta generalizada.

Por otra parte, en un criterio estadístico que implica a su vez un criterio valorativo; según este último se considera como normal todo comportamiento que sea aprobado por el grupo o que no llegue a merecer su rechazo (Sánchez Moro, 1982).

Desde el enfoque interaccionista, la inadaptación social surge a partir de una situación conflictiva generada de forma permanente entre el individuo y el medio que le rodea. Las relaciones entre personas y situaciones dependen de las condiciones del sistema social en que están inmersos y la conducta del individuo se convierte en una respuesta adaptativa al ambiente que le circunda. En este sentido, la inadaptación se produce como una respuesta alternativa y adaptativa del individuo ante situaciones frustrantes.

Las posibles respuestas adaptativas o resultantes de la interacción individuo-medio dan lugar a diversos tipos de comportamientos:

En primer lugar el Conformismo previo, caracterizado por la aceptación implícita del individuo, de la imposibilidad de acceder a determinadas metas culturales. Este tipo de relación no supone una inadaptación social y rara vez el sujeto entrará en conflicto con las leyes o instituciones de control de la sociedad, el individuo acepta su rol.

En segundo el Comportamiento antisocial objetivo, manifestado por el sujeto que, en virtud de su peculiar relación con el medio, no acepta (aunque tal vez nunca se plantee de forma consciente) la imposibilidad de acceder a las metas sociales y busca caminos alternativos para conseguirlos.

Por último el comportamiento social retirado, puesto en práctica por aquellos individuos que aún sin aceptar el conformismo pasivo no llega a desarrollar de forma inevitable un comportamiento antisocial. Su característica fundamental consiste en un determinado alejamiento de la sociedad. Esta figura podría estar representada de una forma bastante aproximada por el individuo que “pasa de todo” (Salmerón y Soriano, 1989:188).

Hoy se asume que el individuo es un ser en relación y la inadaptación supone fundamentalmente un conflicto relacional, por lo tanto toda desviación ha de ser diagnosticada al menos en dos direcciones: el individuo y su entorno social.

Hacia el individuo, evaluando las posibilidades de que dispone para desenvolverse activamente en su relación social, lo que implica sobre todo acciones preventivas y acciones recuperadoras.

Hacia el entorno social, en el que se ha configurado la situación de inadaptación y donde han de evaluarse alteraciones estructurales que deben ser recogidas.

En suma, podemos entender la adaptación como proceso dinámico encargado de ajustar los organismos a su medio (encargado de regular los comportamientos en función de su entorno), a través de los conocidos mecanismos piagetianos de asimilación (personalización de las influencias externas) y acomodación (reorganización de las propias estructuras internas en base a la asimilación), con el objetivo de conseguir la homeostasis (armonía, sintonía, equilibrio...). Y que, en el caso del hombre, esta organización le corresponde a su personalidad, actuando en función de dos mecanismos: uno subjetivo, el conocimiento y valoración de sí mismo (expectativas propias) y, otro objetivo, el conocimiento y valoración que los demás hacen de él (expectativas ajenas).

Y, por otra parte, en general, podemos entender la inadaptación como fenómeno que aparece cuando alguien no responde a sus propias expectativas o a las que los demás requieren de él. Si tal situación se da en función de su autoconcepto, de su control emocional, etc., como persona individual, podríamos hablar de inadaptación personal; mientras que cuando se da en su mundo de relación dentro del ámbito familiar, entonces podríamos calificarla de inadaptación familiar; si se da en el ámbito escolar, la etiquetaríamos de inadaptación escolar; y si se da en el ámbito comunitario, excluidos los dos ámbitos anteriores, entonces suele hablarse de inadaptación social.

No obstante, hay autores que prefieren denominar a los tres últimos fenómenos inadaptación social, estableciendo entre ellos, unas veces, un tipo de relación evolutiva y, otras, una especie de determinismo recíproco o de correlación. Al parecer, los principales factores por los que se podría llegar a la inadaptación parecen proceder de diferentes tipos de entorno: carencial o patológico (biofisiológico, cognitivo...), familiar, escolar (de aprendizaje), social, laboral, comunitario, etc.

Queda patente, pues, que cuando el comportamiento que emite el individuo (derivado de su personalidad) es, generalmente, adecuado a sus propósitos o a las expectativas de los demás, se puede hablar de adaptación.

Por tanto, el criterio de inadaptación lo marca la desviación de su comportamiento en relación con las expectativas propias o con las expectativas dominantes en su ambiente.

Como se puede apreciar, esas expectativas son extraordinariamente relativas culturalmente y varían con las personas, con el espacio y con el tiempo. Un ejemplo de ello lo tenemos en la ya clásica investigación de Wicman (1928) para determinar los problemas de conducta más graves de los escolares, utilizando una lista de 50 palabras. En ella se destaca la discrepancia de criterio entre psicólogos y maestros. Mientras los primeros, de 10 problemas analizados, calificaban 8 de inadaptación escolar, los más importantes; los maestros, ponían mayor relieve en los problemas de inadaptación social (7 entre 10).

Más tarde, en 1952, Stouffer repitió la investigación y no encontró gran diferencia entre psicólogos y maestros. En cambio, en 1959, realizó la investigación con 500 padres y la lista resultante fue semejante a la de los maestros de hacía 30 años. Incluso, acentuaban la importancia de los problemas de inadaptación social sobre los de adaptación personal. La valoración cultural, aún siendo relativa, pone también en evidencia la existencia de dos grandes tipos de inadaptación. Esto, por otra parte, ha quedado constatado en las clasificaciones psiquiátricas y en algunos análisis factoriales.

Según Zazzo (1978, p. 43) la inadaptación escolar, enfocada desde la perspectiva del caso clínico y terapias, supone la visión «a posteriori» de un problema que debería abordarse preventivamente a nivel práctico y dialécticamente a nivel teórico. Es preciso afrontar el estudio de la adaptación frente al de la inadaptación, y del seguimiento total de una población infantil, en lugar de las contrastaciones de desviaciones aisladas, basándose metodológicamente en la observación directa de los niños en la escuela y la indirecta de los testimonios de padres y maestros. Resaltando en primer plano el poder de la situación escolar (permissiva en preescolar y restrictiva en primaria) como factor clave de la adaptación.

Quay y Quay (1965) determinaron, factorialmente, tres tipos de inadaptación en el comienzo de la adolescencia. Una, que podía denominarse inadaptación personal, identificable con los aspectos neuróticos y que recoge aspectos como incapacidad para divertirse, sentimientos de inferioridad, preocupación, timidez, aislamiento, inseguridad,

apatía, ensueño, distracción, aturdimiento, etc. Otra, que podría denominarse inadaptación social, identificable con la sociopatía, abarcando aspectos como ser inquieto, reclamar atención, perturbar, hacer ruidos, falta de atención e interés, perezoso en la escuela, irresponsable, desobediente, hiperactivo, etc. Y, la tercera, que constituye una mezcla de ambos.

Murphy (1956) estudió a un grupo de niños “normales”, desde que asistían a la escuela maternal, y, después de cierto seguimiento, llegó a la conclusión de que ninguno estaba completamente libre de conflicto o problema de desarrollo. Algunos necesitaban ayuda especial de los padres, otros, necesitaban cambiar de escuela, o bien, atención especial del maestro o, incluso, hasta consulta psiquiátrica.

Todo esto refuerza la idea de que, en lugar de hablar de adaptados e inadaptados, mejor es hablar del continuo adaptación-inadaptación. Sin embargo, considerando las distintas investigaciones se puede determinar como promedio que sirve de guía, un 25% de casos con ciertos síntomas de desajuste y un 10% de casos con desajustes severos.

En cuanto al sexo, los niños muestran un menor control social, mayor agresividad, una actitud menos favorable hacia el aprendizaje y menor satisfacción con el ambiente familiar en comparación con las niñas (Hernández, 1983).

Otra importante faceta de la adaptación social, es la perspicacia de los niños sobre su aceptación social. Si los niños piensan que son socialmente competentes y aceptados, es muy importante para su adaptación personal (Asher et al., 1990). A pesar de su estatus sociométrico, los niños que se dan cuenta de estar sin amigos, sufrirán probablemente de soledad y de sentimientos de inquietud personal (ansiedad social). Además de ser importantes por sí mismos, parece que tales sentimientos van a influir probablemente en las acciones interpersonales y en las relaciones entre semejantes.

Otro factor que, frecuentemente, influye en los resultados de los estudios sobre adaptación social de los niños con dificultades, es el marco en el que se les enseña. En la mayoría de los estudios previos, los niños con dificultades han sido integrados entre niños sin ellas solamente durante una parte del día escolar. Es decir, han sido sacados de la clase regular para recibir instrucción en un marco por separado (un aula de recursos o de integración).

Los niños con dificultades han mostrado mantener una más favorable autopercepción de la competencia escolar, asistiendo en un marco separado, como opuesto a uno integrado (Renick y Harter, 1989). No obstante, no está claro si la integración influye en las percepciones de la aceptación social de esos niños, o en otras facetas de su adaptación social. Es frecuente que la integración parcial disminuya la proximidad y familiaridad física entre compañeros de clase con y sin dificultades de aprendizaje, lo que tiene un impacto negativo en sus relaciones con sus semejantes.

## **2.2.Familia y adaptación de conducta en la adolescencia**

Como señalan Noller y Callan (1991), la entrada de un hijo/a en la adolescencia supone un momento de transición para la familia y un periodo de cambios y desequilibrio interno para el adolescente. La adolescencia pone a prueba la capacidad de adaptación de la familia a los cambios experimentados por el adolescente, requiere un reajuste de los roles de los miembros de la familia y de las relaciones que mantienen entre ellos para que la transición que los jóvenes experimentan se resuelva satisfactoriamente.

Para comprender el desarrollo adolescente es necesario observar al sujeto en sus contextos cotidianos, las relaciones que mantiene con las personas más cercanas y durante un tiempo prolongado.

La adolescencia es una etapa de cambio para todos los integrantes de la unidad familiar, incluso para la dinámica y funcionamiento familiar. Durante estos años se observa un descenso en el número de actividades compartidas y de expresiones de afecto explícito entre padres e hijos, aumenta la conflictividad familiar, desciende la comunicación entre padres e hijos, etc. Estos cambios principalmente son dados por la incesante búsqueda de autonomía de los adolescentes y la negativa de los padres por reajustar sus normas familiares. Este tipo de problemas son normales en esta etapa y, a pesar de todo, los adolescentes siguen valorando a su familia positivamente (estudio del CIS (1997); Palacios, Hidalgo y Moreno (1998); Noller (1994); Navarro y Mateo (1993); Serrano et al. (1996).

Por tanto, y en relación a las funciones que cumple la familia como contexto de socialización podríamos decir que durante la adolescencia, la familia debe ir

transformándose de un sistema que protege y cuida a los hijos, a otra que los prepara para entrar en el mundo de las responsabilidades adultas y de los compromisos (Roldán, 1998).

Es el momento en el que madre y padre tienen que supervisar la creciente autonomía del niño/a con la esperanza de que desarrolle su propia identidad y un buen autocontrol, pero cuidando a la vez no limitar su curiosidad, iniciativa y competencia personal. Así, durante la adolescencia la familia sigue ejerciendo un papel fundamental en la construcción positiva del desarrollo del menor. Los reajustes requeridos en la dinámica y funcionamiento familiar durante este periodo suele ir acompañados de un incremento de problemas y conflictos familiares. A pesar de estas dificultades existe cierto consenso entre los profesionales en no considerarla como un periodo de alta tensión y estrés, sino más bien como una etapa de déficit y de transición a la vida adulta.

### **2.3. Problemas de conducta durante la adolescencia**

Son muchos los estudios que se han centrado en analizar cuáles son los problemas de ajuste más predominantes en los jóvenes adolescentes. La mayoría de las problemáticas presentadas en los adolescentes se podrían circunscribir a los problemas de conducta, refiriéndose con éste término a aquellos comportamientos y pensamientos no habituales o tipos de comportamientos no esperados socialmente por los adultos (Valencia y Andrade, 2005).

Desde el punto de vista empírico, en los últimos años se ha consolidado la tendencia de agrupar los problemas de conducta de la adolescencia en dos grandes bloques: los problemas de internalización y los problemas de externalización (Achenbach, 1991):

Los problemas de ajuste interno se refieren a aquellos comportamientos dirigidos al interior del sujeto en los que se incluye la ansiedad, depresión y miedo excesivo, los cuales funcionan de forma inadaptada al producir daño o malestar en uno mismo (Reynolds, 1992).

Los problemas de ajuste externo son definidos como aquellos comportamientos dirigidos al exterior, tales como la agresión, robo y la mentira, los cuales manifiestan

una mala adaptación a la sociedad, produciendo daños o molestia a otros (Reynolds, 1992).

Los problemas de externalización y de internalización parecen mantener una correlación positiva entre sí mismo, de tal modo que se ha comprobado que suelen ser aquellos chicos y chicas que tienen más problemas de internalización los que también presentan más problemas de externalización, y viceversa (Achenbach, 1991; Parra, 2005).

Es muy interesante la aportación que hacen algunos autores al relacionar estos problemas de ajuste con el control del yo (Huey y Weisz, 1997). Estos autores han demostrado que son los chicos y chicas que tienen problemas de externalización los que presentan problemas de déficit de control del yo (Robins, John y Caspi, 1994), mientras que los que presentan un alto control del yo suelen tener los problemas de internalización (Block y Block, 1980).

Uno de los indicadores de desarrollo adolescente que más han sido estudiados por profesionales de nuestra disciplina y que tiende a relacionarse con los problemas de internalización es la autoestima. La autoestima, entendida como un concepto multidimensional que hace referencia a la autovaloración que hacemos de nosotros mismos o el grado de satisfacción personal (Musitu, Román y Gracia, 1988; Musitu y García, 2001), es considerada uno de los pilares sobre el que se construye la personalidad desde la infancia y uno de los mejores predictores para evaluar el grado de ajuste personal durante la adolescencia (Dubois, Bull, Sherman y Roberts, 1998). Durante esta etapa, tal y como se aprecia en el cuadro-resumen de cambios normativos, los adolescentes reflexionan sobre sus propias capacidades y cualidades fruto de su mayor capacidad de autoanálisis, de un mayor número de experiencias vividas y de los nuevos retos a los que se enfrentan. Por eso, se considera un factor clave para el logro de un buen ajuste emocional y cognitivo, una buena salud mental y unas relaciones sociales satisfactorias.

En general, los problemas de conducta, tanto los interiorizados como los exteriorizados, aumentan con el inicio de la adolescencia (Achenbach, Bird, Canino, Phares, Gould y Rubio-Stipex, 1990). Algunos autores han observado un incremento progresivo en la manifestación de los problemas de conducta a lo largo de esta etapa, no estabilizándose

estos problemas hasta la adultez (Lemos et al 1992b; Lemos, Fidalgo, Calvo y Menéndez, 1992; Achenbach, 1991). No obstante, tenemos que decir que los últimos estudios apuntan a una cierta estabilidad entre la adolescencia media y tardía, siendo la frecuencia de los problemas de conducta similares en chicos y chicas de 14 y 16 años (Parra, 2005).

Concretamente, son los problemas de ajuste externo los que suelen aumentar más durante esta etapa.

Además, este incremento se observa sin diferenciación de sexo, es decir, aumenta tanto en los chicos como en las chicas al inicio de la adolescencia (Abad, Forn y Gómez, 2002; Sandoval et al., 2006).

En este sentido, los adolescentes, en comparación con los niños y adultos se implican con más probabilidad en comportamientos temerarios, ilegales y antisociales. En concreto, la adolescencia inicial y media son los periodos donde más elevada es la prevalencia de variedad en conductas de riesgo, como, por ejemplo, conductas delictivas, consumo de tóxicos o conducta sexual de riesgo. En este sentido, diferentes estudios evidencian como en este periodo aumenta la probabilidad de consumir tabaco, alcohol (Vitaro, Beaumont, Maliantovitch, Tremblay y Pelletier, 1997; Martínez, Fuertes, Ramos y Hernández, 2003) y otras drogas (Martínez et al., 2003); al mismo tiempo que aumentan los comportamientos delictivos, la agresividad verbal y los comportamientos antisociales (Sandoval et al., 2006).

Así, la adolescencia supone una etapa de alta vulnerabilidad para el desarrollo de conductas antisociales (Herrero, Ordóñez, Salas y Colom, 2002). Los problemas de conductas antisociales se relacionan con la presencia de conductas transgresoras y de riesgo, como peleas, robos y arrebatos, destrucción de lapropiedad de uno mismo o de los demás, amenazas, escaparse de casa, etc. (Quay, 1979). No obstante, Robins (1966; cit. en Kazdin, 1988) observó que la edad media de inicio de este tipo de conductas en los chicos y las chicas era diferente. Su estudio, con muestras clínicas, indicó que la edad de inicio en los chicos era entre los 8-10 años mientras que en las chicas se situaba el rango de edad de inicio entre los 14y 16 años. Además, como veremos más adelante otros autores han resaltado que el tipo de conductas que suelen presentarse en unos y otros parece ser también bastante diferente.

A pesar de considerarse una etapa donde se observa un incremento en los comportamientos antisociales, hay que decir que la gravedad de las conductas que realizan suele ser leve y apenas se relacionan con conductas más graves (Serrano, Godás, Rodríguez y Mirón, 1996), ya que con el tiempo la maduración física y social suele frenar a este tipo de conductas en la mayoría de los casos. En concreto, solo suelen observarse niveles preocupantes en la ocurrencia de los problemas antisociales en aquellos adolescentes que ya los acarreaban desde la infancia (Robins, 1978). En este sentido, los estudios más recientes no evidencian diferencias significativas entre la adolescencia media y tardía, ni en chicos ni en chicas (Parra y Oliva, 2006; Sanchez – Queija, 2007)

En conjunto, las evidencias empíricas ponen de manifiesto que los problemas de externalización aumentan de forma considerable al inicio de la adolescencia, sin embargo estas conductas suelen permanecer constantes entre la adolescencia media y tardía si el menor no ha presentado graves problemas en el desarrollo de su identidad personal.

En relación con los problemas de ajuste interno, durante la adolescencia, los chicos y chicas tienden a ser más inestables emocionalmente que en otras edades. Consecuentemente, experimentan estados de ánimos más extremos y cambios de humor más bruscos (Lila, Buelga y Musitu, 2006), incrementándose los problemas relacionados con el ajuste interno de forma considerable al inicio de la adolescencia. Sin embargo, el curso que siguen los problemas de internalización durante la adolescencia media y tardía suelen ser relativamente estables (Parra, 2005), excepto en las chicas, donde el incremento parece seguir aumentando (Sandoval et al., 2006).

Los niveles de autoestima familiar, a pesar de sufrir un descenso a lo largo de la adolescencia, suelen ser bastante elevados en comparación con otros componentes de la autoestima (HBSC-2002; Musitu, Buelga, Lila, y Cava, 2001). En este sentido, parece ser que a pesar del aumento de la conflictividad familiar que se da en este periodo, los resultados disponibles indican que los chicos y chicas de estas edades están satisfechos y se sienten apoyados por los miembros de su entorno familiar.

En conclusión, podríamos decir que con la llegada a la adolescencia los chicos y chicas presentan mayores problemas de conducta tanto a nivel interno como externo y además son más críticos en sus valoraciones personales. A pesar de este incremento, los niveles de estas dimensiones no suelen ser preocupantes y solo van a presentar graves problemas aquellos chicos y chicas que los acarrean del pasado y no disponen de las capacidades, habilidades, apoyos y recursos necesarios para afrontar los cambios y dificultades propias de esta etapa.

#### **2.4. Género y problemas de conducta durante la adolescencia**

Muchos estudios han analizado el papel que juega la variable género en los problemas de conducta o de desajuste personal durante la adolescencia. Los resultados en relación al grado de desajuste general no son del todo concluyentes; así, algunos estudios observan que son las chicas las que presentan más problemas de ajuste personal (Sandoval, et al., 2006; Lemos et al., 1992c; Lemos, Vallejo y Sandoval, 2002), mientras que otros no observan diferencias significativas entre chicos y chicas (Lemos et al., 1992b; Abad, Forns, Amador y Martorell, 2000). Sin embargo, si se observan claras diferencias entre ambos cuando diferenciamos entre problemas de ajuste externo e interno.

Los problemas de ajuste externo parecen ser más habituales en los chicos adolescentes que en las chicas (Achenbach, 1991; Lemos et al., 1992a; 1992; Doménech, Subira y Cuxart, 1996; Lemos et al., 2002; Sandoval et al., 2006). No obstante, hay que decir que estudios más recientes no obtienen diferencias intersexo en relación a los problemas externos (Sandoval et al., 2006; Parra, 2005; Sánchez-Queija, 2007). En concreto, Sánchez-Queija (2007) explican estos resultados por la tendencia actual de las chicas a ser iguales que los chicos en todos los sentidos.

En relación a los problemas de conducta agresiva, la adolescencia acarrea, en general, un incremento de este tipo de conductas, siendo claramente mayor este aumento en el caso de los chicos (Serrano et al., 1996). No obstante, las diferencias inter-sexo no solo se aprecian en la frecuencia de estas conductas, sino que, como ya comentamos antes, se encuentran diferencias notorias cuando se analizan los tipos de comportamientos antisociales más habituales de unos y otros. En este sentido, los comportamientos

antisociales de los chicos suelen estar más relacionados con la agresividad verbal o física directa, mientras que las chicas presentan un tipo de problemas de conducta antisocial más encubierto y sutil que suelen hacerlas pasar más desapercibidas (Ortega y Del rey, 2005; Zocodillo, 1993).

En relación a la autoestima adolescente decir que ésta presenta notables diferencias cuando comparamos a los chicos y a las chicas, siendo mayor la autoestima de los chicos (Parra, 2005; Musitu y et al., 2001; HBSC-2002). Es decir, las chicas son más críticas con el balance que hacen de su vida en comparación con los chicos. En concreto, las adolescentes muestran menor autoestima emocional y física que los chicos, mientras que los chicos expresan una autoestima académica menos favorable que las chicas. No obstante, los resultados relacionados con la autoestima familiar son bastante similares en unos y otros (Musitu et al., 2001; HBSC-2002).

### **2.3. MARCO CONCEPTUAL**

- **Estilos de Socialización Parental:** son pautas de comportamiento de los padres con los hijos en múltiples y diferentes situaciones (Musitu et al, 2001)
- **Adaptación de conducta:** aceptación de su aspecto físico, independencia emocional, respeto a los padres, relación con los compañeros y en general con los sujetos del entorno social en el que vive. (De la Cruz y Cordero, 1998)

## **CAPITULO III**

### **RESULTADOS**

#### **3.1 Evaluación de la relación del Estilo de Socialización Parental en la Adolescencia, de la madre y del padre, con el nivel de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria**

##### **Tabla 1**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel de Adaptación General de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel de Adaptación General de Conducta	Estilo de Socialización del Padre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	20	20.4	42	48.8	42	29.6	11	11.2
Medio	60	61.2	37	43.0	84	59.2	59	60.2
Alto	18	18.4	7	8.1	16	11.3	28	28.6
<b>Total</b>	<b>98</b>	<b>100.0</b>	<b>86</b>	<b>100.0</b>	<b>142</b>	<b>100.0</b>	<b>98</b>	<b>100.0</b>

$$\chi^2 = 44.6$$

$$gl.=6$$

$$p= 0.000$$

$$**p < 0.01$$

La tabla 1, permite apreciar que existe relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel de Adaptación General de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria involucradas en la investigación. Apreciando que de las alumnas que registran un nivel bajo de adaptación de conducta: el 48.8% tienen padre autoritario, el 29.6% padre negligente, el 20.4% padre Autorizativo y solo el 11.2% padre indulgente. Mientras que de las alumnas con nivel alto de adaptación de conducta, el 28.6% tiene padre Indulgente, el 18.4% Autorizativo, el 11.3% negligente y solo el 8.1% padre autoritario.

**Tabla 2**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel de Adaptación General de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel de Adaptación General de Conducta	Estilo de Socialización de la Madre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	25	18.1	48	41.7	30	37.0	12	13.3
Medio	84	60.9	58	50.4	43	53.1	55	61.1
Alto	29	21.0	9	7.8	8	9.9	23	25.6
Total	138	100.0	115	100.0	81	100.0	90	100.0

$$\chi^2 = 21.32$$

$$gl.= 6$$

$$p= 0.002$$

$$**p < 0.01$$

La tabla 2, pone en evidencia la existencia de relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización de la Madre y el nivel de Adaptación General de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa de la ciudad de Trujillo, donde se realizó la investigación. En la tabla también se percibe que de las alumnas que registran un nivel bajo de adaptación de conducta: el 41.7% tienen madre autoritaria, el 37.0% madre negligente, el 18.1% madre Autorizativa y solo el 13.3% madre indulgente. Mientras que de las alumnas con nivel alto de adaptación de conducta, el 25.6% tiene madre Indulgente, el 21.0% Autorizativa, el 9.9% negligente y solo el 7.8% madre autoritaria.

### **3.2 Distribución de frecuencias según Estilo de Socialización Parental en la Adolescencia de la madre y del padre, y según nivel de Adaptación de Conducta en alumnas de educación secundaria**

**Tabla 3**

*Distribución de los Estilos de Socialización Parental, del padre y de la madre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

<b>Estilos de Socialización Parental</b>	<b>Padre</b>		<b>Madre</b>	
	<b>N</b>	<b>%</b>	<b>N</b>	<b>%</b>
<b>Autorizativo</b>	98	23.1	138	32.5
<b>Autoritario</b>	86	20.3	115	27.1
<b>Negligente</b>	142	33.5	81	19.1
<b>Indulgente</b>	98	23.1	90	21.2
Total	424	100.0	424	100

La tabla 3, permite hacer una comparación a nivel porcentual entre los estilos de socialización parental, del padre y de la madre, de los alumnos de primero de secundaria. Se observa que en los padres predomina el estilo negligente (33.5%), mientras que, en las madres predomina el estilo Autorizativo (32.5%).

**Tabla 4**

*Distribución según nivel de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel de Adaptación de Conducta	N	%
Bajo	115	27.1
Medio	240	56.6
Alto	69	16.3
Total	424	100.0

En la tabla 4, se evidencia que en Adaptación General de Conducta más de la mitad de las alumnas consideradas en la investigación registran un nivel medio (56.6%); Asimismo el 27.1% muestra un nivel bajo y solamente el 16.3% presenta un nivel alto.

**Tabla 5**

*Distribución según nivel de Adaptación de Conducta, por área, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Área y Nivel	N	%
<b>Personal</b>		
Bajo	131	30.9
Medio	211	49.8
Alto	82	19.3
	454	100.0
<b>Familiar</b>		
Bajo	132	31.1
Medio	222	52.4
Alto	70	16.5
	454	100.0
<b>Educativa</b>		
Bajo	114	26.9
Medio	228	53.8
Alto	82	19.3
	454	100.0
<b>Social</b>		
Bajo	132	31.1
Medio	239	56.4
Alto	53	12.5
Total	454	100.0

En la tabla 5, se aprecia que en las dimensiones Personal, Familiar, Educativa y Social de Adaptación de Conducta, en las alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa consideradas en la investigación, predomina el nivel medio con porcentajes que oscilan entre 49.8 a 56.4%; Seguido por el nivel bajo con porcentajes que fluctúan entre 26.9% a 31.1%; Finalmente el nivel alto que registra porcentajes que varían entre 12.5% a 19.3%.

### **3.3 Evaluación de la relación del Estilo de Socialización Parental en la Adolescencia, de la madre y del padre, con el nivel en área de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria**

**Tabla 6**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Personal” de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Personal	Estilo de Socialización del Padre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	27	27.6	44	51.2	46	32.4	14	14.3
Medio	55	56.1	36	41.9	71	50.0	49	50.0
Alto	16	16.3	6	7.0	25	17.6	35	35.7
Total	98	100.0	86	100.0	142	100.0	98	100.0

$$\chi^2 = 43.6$$

$$gl.= 6$$

$$p= 0.000$$

$$**p < 0.01$$

En la tabla 6, se muestra que la prueba estadística identifica relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en el área Personal, en alumnas consideradas en la investigación. Observando que de las alumnas que registran un nivel bajo en el área Personal: el 51.2% tienen padre autoritario, el 32.4% padre negligente, el 27.6% padre Autorizativo y solo el 14.3% padre indulgente. Mientras que de las alumnas con nivel alto en esta área, el 35.7% tiene padre Indulgente, el 17.6% negligente, el 16.3% autorizativo y solo el 7.0% padre autoritario.

### **Tabla 7**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Familiar” de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Familiar	Estilo de Socialización del Padre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	21	21.4	44	51.2	50	35.2	17	17.3
Medio	61	62.2	37	43.0	79	55.6	45	45.9
Alto	16	16.3	5	5.8	13	9.2	36	36.7
Total	98	100.0	86	100.0	142	100.0	98	100.0

$$\chi^2 = 60.0$$

$$gl.= 6$$

$$p= 0.000$$

$$**p < 0.01$$

La tabla 7, evidencia la existencia de relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en el área Familiar, en las referidas alumnas. Pudiendo percibir que de las alumnas que registran un nivel bajo en el área Familiar el 51.2% tienen padre autoritario, el 35.2% padre negligente, el 21.4% padre Autorizativo y solo el 17.3% padre indulgente; En tanto que de las alumnas con nivel alto en esta área, el 36.7% tiene padre Indulgente, el 16.3% autorizativo, el 9.2% negligente y solo el 5.8% padre autoritario.

### Tabla 8

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Educativa” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Educativa	Estilo de Socialización del Padre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	19	19.4	35	40.7	45	31.7	15	15.3
Medio	56	57.1	45	52.3	72	50.7	55	56.1
Alto	23	23.5	6	7.0	25	17.6	28	28.6
Total	98	100.0	86	100.0	142	100.0	98	100.0

$$\chi^2 = 27.0$$

$$gl.= 6$$

$$p= 0.000$$

$$**p < 0.01$$

Los resultados mostrados en la tabla 8, permiten percibir entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en el área Educativa, en las alumnas integrantes de la muestra existe relación altamente significativa; Donde se puede observar también que de las alumnas que registran un nivel bajo en el área Educativa: el 40.7% tienen padre autoritario, el 31.7% padre negligente, el 19.4% padre Autorizativo y solo el 15.3% padre indulgente; Sin embargo las alumnas con nivel alto en esta área, el 28.6% tiene padre Indulgente, el 23.5% autorizativo, el 17.6% negligente y solo el 7.0% padre autoritario.

### Tabla 9

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área "Social" de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Social	Estilo de Socialización del Padre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	28	28.6	27	31.4	48	33.8	29	29.6
Medio	55	56.1	51	59.3	83	58.5	50	51.0
Alto	15	15.3	8	9.3	11	7.7	19	19.4
Total	98	100.0	86	100.0	142	100.0	98	100.0

$$\chi^2 = 8.95$$

$$gl. = 6$$

$$p = 0.176$$

$$p > 0.05$$

Los resultados presentados en la tabla 9, permite apreciar que la prueba chi-cuadrado no identifica relación significativa, entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel mostrado en el área social por las alumnas del nivel de educación secundaria involucradas en la investigación.

**Tabla 10**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área "Personal" de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Personal	Estilo de Socialización de la Madre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	38	27.5	47	40.9	32	39.5	14	15.6
Medio	74	53.6	57	49.6	37	45.7	43	47.8
Alto	26	18.8	11	9.6	12	14.8	33	36.7
Total	138	100.0	115	100.0	81	100.0	90	100.0

$$\chi^2 = 34.3$$

$$gl.= 6$$

$$p= 0.000$$

$$**p < 0.01$$

En la tabla 10, se muestra que la prueba estadística identifica relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en el Área “Personal” de Adaptación de Conducta evidenciando que de las alumnas que registran un nivel bajo en el área Personal: el 40.9% tienen madre con estilo autoritario, el 39.5% madre con estilo negligente, el 27.5% madre Autorizativa y solo el 15.6% madre indulgente; En tanto que de las alumnas con nivel alto en esta área, el 36.7% tiene madre Indulgente, el 18.8% autorizativa, el 14.8% negligente y solo el 9.6% madre autoritaria.

**Tabla 11**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área “Familiar” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Familiar	Estilo de Socialización de la Madre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	32	23.2	55	47.8	31	38.3	14	15.6
Medio	81	58.7	51	44.3	45	55.6	45	50.0
Alto	25	18.1	9	7.8	5	6.2	31	34.4
Total	138	100.0	115	100.0	81	100.0	90	100.0

$$\chi^2 = 52.4$$

$$gl. = 6$$

$$p = 0.000$$

$$**p < 0.01$$

La tabla 11, evidencia la existencia de relación altamente significativa ( $p < 0.01$ ), entre el Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en el Área “Familiar” de Adaptación de Conducta percibiendo que de las alumnas que registran un nivel bajo en el área Familiar: el 47.8% tienen madre con autoritario, el 38.3% madre negligente, el 23.2% madre Autorizativa y solo el 15.6% madre indulgente; En tanto que de las alumnas con nivel alto en esta área, el 34.4% tiene madre Indulgente, el 18.1% Autorizativa, el 7.8% autoritaria y solo el 6.2% madre negligente.

**Tabla 12**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en Área “Educativa” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Educativa	Estilo de Socialización de la Madre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	23	16.7	44	38.3	29	35.8	18	20.0
Medio	86	62.3	54	47.0	41	50.6	47	52.2
Alto	29	21.0	17	14.8	11	13.6	25	27.8
Total	138	100.0	115	100.0	81	100.0	90	100.0

$$\chi^2 = 24.1$$

$$gl.= 6$$

$$p = 0.001$$

$$**p < 0.01$$

Los resultados mostrados en la tabla 12, permiten percibir que entre el Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en el área Educativa, en las alumnas integrantes de la muestra existe relación altamente significativa; Donde se puede observar también que de las alumnas que registran un nivel bajo en el área Educativa: el 38.3% tienen madre autoritaria, el 35.8% madre negligente, el 20.0% madre indulgente y solo el 16.7% madre Autorizativa; Sin embargo las alumnas con nivel alto en esta área, el 27.8% tiene madre Indulgente, el 21.0% autorizativa, el 14.8% autoritaria y el 13.6% madre negligente.

**Tabla 13**

*Evaluación de la relación del Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en el Área "Social" de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.*

Nivel en área Social	Estilo de Socialización de la Madre							
	Autorizativo		Autoritario		Negligente		Indulgente	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Bajo	32	23.2	40	34.8	29	35.8	31	34.4
Medio	87	63.0	63	54.8	43	53.1	46	51.1
Alto	19	13.8	12	10.4	9	11.1	13	14.4
<b>Total</b>	<b>138</b>	<b>100.0</b>	<b>115</b>	<b>100.0</b>	<b>81</b>	<b>100.0</b>	<b>90</b>	<b>100.0</b>

$$\chi^2 = 6.88$$

$$gl.= 6$$

$$p= 0.332$$

$$p > 0.05$$

La tabla 13, permite percibir que no existe evidencia de relación significativa ( $p > 0.05$ ), entre el Estilo de Socialización de la Madre y el nivel en el área Social en las alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, de la ciudad de participantes de la investigación.

## **CAPITULO IV**

### **ANÁLISIS DE RESULTADOS**

En base a los resultados encontrados se procede al análisis de los mismos:

Se encontró relación altamente significativa entre el Estilo de Socialización Parental y el nivel de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria

involucradas en la investigación, por lo cual se acepta la hipótesis de investigación que señala que “Existe relación directa entre el Estilo de Socialización Parental y el nivel de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo” de esto se deduce que el modo en que se relacionan los padres con sus hijas determina su nivel de adaptación general de conducta lo cual coincide con muchas investigaciones desde Symonds (1939) que han argumentado que los valores de los padres y las metas a través de las que socializan a sus hijos son determinantes Críticos de los comportamientos parentales. Estas metas de socialización incluyen la búsqueda de la adquisición por parte de los niños y adolescentes de habilidades y conductas específicas como por ejemplo actitudes apropiadas, habilidades sociales y habilidad académica, y el desarrollo por parte del niño y el adolescente de cualidades más globales como son la curiosidad, el pensamiento crítico, la independencia, la espiritualidad y la capacidad de experimentar alegría o amor.

El estilo de autoridad se ha asociado consistentemente a una amplia gama de comportamientos positivos, tanto en niños como adolescentes (Steinberg, Lamborn & Dornbusch, 1992) Son cruciales las relaciones tanto con la madre como con el padre, así como la implicación de ambos padres en la crianza, la disponibilidad y el grado de apoyo que percibe el adolescente, y en general, el predominio de una buena comunicación, para un buen apoyo instrumental y emocional de ambos padres (Rodrigo, et al., 2004). Así mismo Darling y Steinberg (1993) postularon, que la medida en que los niños manifiestan una característica psicológica o conductual particular varía en función de la efectividad de las prácticas parentales para potenciar esa característica específica y la medida en que el estilo que usan los padres es efectivo para generar receptividad en el hijo. De acuerdo con esto, las predicciones sobre las consecuencias de varias técnicas de socialización deberían tener en cuenta tanto los estilos como las prácticas.

Se encontró que en los padres predomina el estilo negligente (33.5%), mientras que en las madres predomina el estilo autorizativo (32.5%), entre las alumnas involucradas en la investigación de esto se deduce que los padres puntúan más alto en el estilo negligente y las madres en el estilo autoritativo, lo que coincide en lo que se refiere a la madre y difiere en lo referente a los padres, con la información que a

pesar de ser escasa sobre las diferencias de género referentes al estilo parental existe, en la que se ha indicado que las madres tienden a mostrar prácticas Parentales más cercanas al estilo autorizativo, mientras que los padres muestran Prácticas más cercanas al estilo autoritario, sobre todo en lo que a las prácticas disciplinarias se refiere (Russel, Hart, Robinson y Olsen, 2003). En esta misma línea, un estudio llevado a cabo en España por Del Barrio y Carrasco (2005) donde se compararon los estilos parentales de padres y madres en función de los factores descritos por Schaefer (1965), obtuvieron que las madres presentaban puntuaciones Significativamente superiores que los padres en variables como la autonomía, el control y el amor. Así mismo se corrobora que los padres y madres suelen interactuar de distinto modo con sus hijos en función del sexo de éstos. Musitu, et al. (1988) ya señalaron que los padres establecían mayores diferencias de género que las madres en referencia a las conductas que consideran apropiadas para las chicas.

El 56.6% de las alumnas consideradas en la investigación registran un nivel medio de adaptación de conducta; asimismo el 27.1% muestra un nivel bajo y solamente el 16.3% presenta un nivel alto, lo que muestra que el nivel de adaptación es mayor que el de desadaptación cuando no se trata de una población clínica, como es la que se ha estudiado cuyas etapas están entre finales de infancia y primeros años de la adolescencia ya que los estudios evolutivos parecen indicar que la respuesta prosocial se vuelve relativamente estable durante los últimos años de la infancia y los primeros años de la adolescencia y que el desarrollo psicológico que implica procesos atencionales y evaluativos, razonamiento moral, competencia social y capacidad de autorregulación estimulan dicho comportamiento (Caprara, Steca, Zelli & Capanna, 2005).

Esto se opone a lo que tradicionalmente se ha pensado que la adolescencia era un periodo tormentoso y de tensión (Hall, 1904), un periodo agotador (Blos, 1962) y de crisis de identidad (Erikson, 1959) que estaba cargado de trastornos emocionales, de alienación psicológica y de enfrentamiento y conflicto con los padres (Calzada, Altamirano y Ruíz, 2001). Esto se corrobora con lo que en la actualidad se comienza a considerar, que la adolescencia es una fase adaptativa de crecimiento en la que hay una adaptación del desarrollo, estabilidad emocional y armonía intergeneracional, el 80 % de los adolescentes no experimentan una adolescencia estresante y agotadora

(Scales, 1991), sino que la viven como un periodo prometedor y lleno de oportunidades (Kearney-Cooke, 1999; Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001). Para Alves (1995) la adolescencia es una producción social, un periodo en el que la identidad adquiere nuevas y significativas dimensiones y se alcanza una mayor autonomía creativa mediante la abstracción y la puesta a prueba de hipótesis sobre el mundo y sobre sí mismo (Alves, 1998).

Así mismo, en las alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa consideradas en la investigación, predomina el nivel medio en las 4 áreas evaluadas, como lo expresan Masias (2000) y Castells y Silver (2000), la adolescencia media va desde 14 a 16 años y en esa etapa el desarrollo cognitivo refleja un avance, así mismo afectivamente se produce un sentimiento de autoafirmación de la personalidad, por lo que las cuatro áreas investigadas van desarrollándose a la par y en esta etapa se encuentran en un nivel medio

Existe relación altamente significativa, entre el estilo de socialización Parental y el nivel de adaptación de conducta en el área personal, en alumnas consideradas en la investigación, lo que corrobora la hipótesis que señala que “Existe relación directa entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Personal” de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.” lo que reafirma que son cruciales las relaciones tanto con la madre como con el padre, así como la implicación de ambos padres en la crianza, la disponibilidad y el grado de apoyo que percibe el adolescente, y en general, el predominio de una buena comunicación, para un buen apoyo instrumental y emocional (Rodrigo, et al., 2004).

El proceso de internalización de valores y normas se produce en un contexto donde la interacción de las vivencias sociales de la prole con los padres o con los iguales, va unida a los procesos de construcción activa, de unos y otros, ante las mismas situaciones vividas (Wainryb & Turiel, 1993; Youniss, 1994) Así pues, los padres que transmiten apoyo y afecto a sus hijos, desarrollan la comunicación en el ámbito familiar, establecen normas familiares y el cumplimiento de las mismas utilizando el razonamiento inductivo como técnica de disciplina, educan con mayor probabilidad hijos sociables, cooperativos y autónomos (Alonso & Román, 2005; Lila & Gracia,

2005). Asentar las bases educativas sobre la disciplina inductiva, estimula a comprender hasta donde se puede llegar y a partir de dónde se están transgrediendo las normas. Además, se asocia a una mayor competencia y madurez moral en el niño (Baumrind, 1989, 1991; Steinberg, Mounts, Lamborn & Dornbusch, 1991).

Se encontró relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización Parental y el nivel en el área Familiar, en las referidas alumnas. lo que corrobora la hipótesis “Existe relación directa entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Familiar” de Adaptación de Conducta en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.” lo que reafirma la apreciación de que muchos adolescentes mantienen un buen clima familiar, permanecen en el hogar paterno hasta casi edad adulta, piensan de forma similar a sus padres, y se sienten muy satisfechos de su relación con ellos (Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998), y el nivel de conflictos es bajo (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001). Así, los padres siguen siendo las principales fuentes de apego y apoyo emocional (Noller, 1994) Los padres, por sus interacciones sobre una base cotidiana, pueden modelar y/o formar los atributos cognoscitivos, emocionales y conductuales que desean ver en sus hijos (Eisenberg y McNally, 1993; Larson y Richards, 1994; Simons, Whitbeck, Conger y Conger, 1991; Whitbeck, 1987)

Se encontró relación altamente significativa entre el estilo de socialización Parental y el nivel de adaptación de conducta en el área educativa en las alumnas integrantes de la muestra, lo que corrobora la hipótesis “Existe relación directa entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Educativa” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.” lo que concuerda con los resultados del estudio llevado a cabo por Jacobson y Crockett (2000), que mostraron una fuerte asociación entre el monitoreo paterno y los indicadores de ajuste psicológico, medidos a través de resultados de calificaciones. Así mismo de los estudios realizados por Estévez, Musitu y Herrero (2005) determinaron que la relación abierta con los padres correlacionó positiva y significativamente con la autoestima escolar de los hijos y que confirma que los problemas de comunicación en el contexto familiar, puede convertirse en problema de ajuste en el contexto escolar.

No se identifica relación, entre el estilo de socialización parental y el nivel de adaptación social de conducta en alumnas del nivel de educación secundaria involucradas en la investigación. lo que no coincide con la hipótesis “Existe relación directa entre el Estilo de Socialización del Padre y el nivel en Área “Social” de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo 2012.” Difiriendo por esto de que las prácticas de crianza llegan a ocupar un papel fundamental ya que contribuyen a inculcar unos valores y normas, que conducen al niño a ser considerado un adulto socialmente integrado en un futuro próximo (Grusec & Goodnow, 1994; Grusec, Goodenow & Kuczynski, 2000; Hoffman, 1990). El uso de criterios y razonamientos se relaciona con el comportamiento prosocial y en concreto, con la internalización moral (Hoffman, 1982, 1990). Asimismo, se relaciona con la empatía y con la manifestación de comportamientos prosociales (Krevans & Gibbs, 1996). El comportamiento prosocial predispone a un ajuste personal y social de los sujetos y actúa como factor de protección de problemas de comportamiento y depresión durante la adolescencia (Cañamás, 2002; Tur, 2003).

Se ha demostrado que la falta de accesibilidad y de supervisión de los padres, acompañada de la escasa o nula comunicación paterno-filial se relaciona con la tendencia de los hijos a relacionarse con compañeros conflictivos y a fomentar comportamientos de riesgo de carácter antisocial (Rodrigo, et al., 2004; Tur, Mestre & del Barrio, 2004; Mestre, Samper, Tur & Díez, 2001; Eisenberg, Fabes, Guthrie & Reiser, 2000; Sobral, Romero, Luengo & Marzoa, 2000). Patterson, Debaryshe y Ramsey (1989) propusieron que la conducta adictiva está motivada por las pautas educativas parentales.

**CAPITULO V**  
**CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

**5.1. CONCLUSIONES:**

- Se encontró relación altamente significativa, entre el Estilo de Socialización Parental y el nivel de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria involucradas en la investigación.
- En los padres predomina el estilo negligente (33.5%), mientras que, en las madres predomina el estilo Autorizativo (32.5%).
- El 56.6% de las alumnas consideradas en la investigación registran un nivel medio de adaptación de conducta; asimismo el 27.1% muestra un nivel bajo y solamente el 16.3% presenta un nivel alto, en tanto que la medición por áreas, predomina el nivel medio en estas cuatro, con porcentajes que oscilan entre 49.8 a 56.4%
- Existe relación altamente significativa, entre el estilo de socialización parental y el nivel de adaptación de conducta en el área personal, familiar y educativa, sin embargo en el área social no se encontró relación entre las variables.

## **5.2. RECOMENDACIONES**

- Desarrollar un programa en una escuela de padres para educarlos en cuanto a las pautas de crianza, en los diferentes estilos, de esta forma ellos aprendan de una manera adecuada a poner límites, establecer reglas dentro del hogar de forma que los adolescentes puedan cumplirlas, orientándolos de manera adecuada en cuanto a recompensa y sanciones si no se cumple dentro del hogar.
- Ejecutar programas para las adolescentes en cuanto a resolución de conflictos, para que de esta manera aprendan estrategias adecuadas que se orienten a la resolución de problemas de forma asertiva.
- Realizar actividades ya sean deportivas, Jornadas, etc. Donde se involucre la participación de alumna-padre de familia, propiciando que compartan tiempos en común, con el propósito de fortalecer los vínculos afectivos entre ambos.
- Propiciar que los padres desarrollen el estilo parental autorizativo.

- Instruir a través de talleres o charlas educativas en el área de orientación para el educando, para que sean promotores de los procesos conductuales de los estudiantes.
- Realizar nuevos estudios con las variables presentadas, tomando como antecedente lo recolectado y las conclusiones para implementar nuevas estrategias de orientación a los padres y adolescentes para una convivencia y desarrollo saludable. Así mismo se podrá contar con mayor información, ampliando la posibilidad de nuevos análisis y estrategias.

## **CAPITULO VI**

### **REFERENCIAS Y ANEXOS**

#### **6.1. Referencias**

- Abad, J., Forns, M., & Gómez, J. (2002). Emotional and behavioral problems as measured by YSR: Gender and age differences in Spanish adolescents. *European Journal of Psychological Assessment*, 18, 149-157.
- Achenbach, T. M. (1991). *Manual for the Child Behaviour Checklist /4-18 and 1991 profile*. Burlington, VT: University of Vermont.
- Aguirre, M.; y Mayorga, E. (2002). *Características socio-familiares de púberes y adolescentes de la calle*. *Revista Psicoactiva* N.º 20, pp. 45-76. Lima: CEDRO.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. y Stayton, D. (1971). Individual differences in strange situation behavior in one year old. En A. Ambrose (Ed.), *The origins of human social relations*. Londres: Academic Press.
- Alonso, J. & Román, J. M. (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17(1), 76-82.
- Alves, C.P. (1995). *Quem sou eu?. O processo de identidade de uma joven adolescente*. Sao Paulo: Cabral Editora Universitaria.
- Alves, C.P. (1998). Adolescencia e identidad. II Congreso Iberoamericano de Psicología (13-17 de julio). Madrid. Disponible en Internet en [http://copsa.cop.es/congresoiberoa/base/basicos/t79,htm](http://copsa.cop.es/congresoiberoa/base/basicos/t79.htm). Recuperado el 10/10/02).
- Arranz, E. y Olabarrieta, F. (1998). Las relaciones entre hermanos. En J. Palacios y M. J. Rodrigo (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 245-260). Madrid: Alianza.
- Asher, S. R., Parkhurst, J. T, Hymel, S., & Williams, G. A. (1990). Peer rejection and loneliness in childhood. In S. R. Asher & J. D. Coie (Eds.), *Peer rejection in childhood* (pp. 253-273). Cambridge, England: Cambridge University Press

- Baldwin, C., Baldwin, A., & Cole, R. (1990). Stress-resistant families and stress-resistant children. In J. Rolf, A. Masten, D. Cicchetti, K. Neuchtherlin, & S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopathology* (pp. 257 – 280). New York: Cambridge University Press.
- Barrera, M. y Li, S.A. (1996). *The relation of family support to adolescents' psychological distress and behavior problems*. En G.R. Pierce, B.R. Sarason y I.G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family*. New York: Plenum.
- Baumrind, D. (1967). Chile care practices anteceding three patterns of preschool behavior. *Genetic Psychology Monographs*, 75, 43-88.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4, 1-103
- Block, H. y Block, J. H . (1980). *The California Chile Q-set*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologist Press
- Bios, P. (1962). *On adolescence: A psychoanalytic interpretation*. New York: Free Press.
- Buri, J. R. (1991). Parental Authority Questionnaire. *Journal of Personality Assessment*
- Calderón, J.; y Alzamora de los Godos, L. (2006). *Influencia de las relaciones familiares sobre el aborto provocado en adolescentes*. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*. Vol. 23, N.º 4, pp. 247-252.
- Calzada, R; Altamirano, N; Ruiz, M. (2001). La Adolescencia. *Acta pediátrica mexicana*; 22 (4).
- Cañamás, G. (2002). *Procesos cognitivos y afectivos en la conducta prosocial*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- Caprara, G; Steca, P; Zelli, A y Capanna, C. (2005). A new scale for measuring for adult prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment*, 21, 77-89.

- Castells, P., & Silber, T (2000). Atención a la edad de cambio. In P. Castells & T. Sillber (Eds.), *Tus hijos en el Siglo XX. Guía práctica de la Salud y Psicología del Adolescente* (pp. 16-27). Ciudad de México: Planeta
- Castillo, G. (2007). *El adolescente y sus retos: la aventura de hacerse mayor*. Madrid: Pirámide.
- Cava, M.J. (1995). *Autoestima y apoyo social: Su incidencia en el ánimo depresivo en una muestra de jóvenes adultos universitarios*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València
- Cava, M.J., Musitu, G. y Vera, A. (2000). Efectos directos e indirectos de la autoestima en el ánimo depresivo. *Revista Mexicana de Psicología*, 17, 151-161.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En Rodrigo, M. J. y J. Palacios. (Coords.), *Familia y Desarrollo Humano* (pp. 225-243). Madrid: Alianza
- Cerezo, F. (1999). *Conductas agresivas en la edad escolar*. Madrid: Pirámide.
- Collins, W. A. y Laureen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (pp. 331-361). New Jersey: Wiley.
- Craig, G. (1988). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice-Hall Hispañoamericana, S.A.
- Cruzado, J. (2010). *Comportamiento social de riesgo y adaptación de conducta en los adolescentes de quinto año de secundaria de la institución educativa "Santa María" del distrito de la Esperanza*. Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*

- Del Barrio, M. A. y Carrasco, M. A. (2005). Confluencia y discrepancia percibida por los hijos en los hábitos de crianza Paternos. *Iberpsicología*
- Del Barrio y Carrasco (2009) ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo.
- De la Cruz, M. V. y Cordero, A. (1981). *Inventario de Adaptación de Conducta (IAC)*. Madrid: TEA.
- Dekovic, M., Wissink, I.B. y Meijer, A.M. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behaviour: comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27, 497-514.
- Domènech, E., Subira, S. y Cuxart, F. (1996). Trastornos del estado de ánimo en la adolescência temprana. La labilidad afectiva. En J. Buendía (ed.), *Psicopatología en niños y adolescentes: Desarrollos actuales* (pp. 265-277). Madrid: Pirámide.
- Dubois, D. L., Bull, C. A., Sherman, M. D. y Roberts, M. (1998). Self-esteem and adjustment in early adolescence: asocial-contextual perspective. *Journal of Youth and Adolescence*, 27, 557-584.
- Eisenberg, N., Fabes, R. A., Guthrie, I. K. & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology*, 78, 136-157.
- Eisenberg, N., & McNally, S. (1993). Socialization and mothers' and adolescents' empathy-related characteristics. *Journal of Research on Adolescence*, 3(2), 171-191
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). The influence of violent behavior and victimización at school on psychological distress: the role of parents and teachers. *Adolescence*, 40 (157), 183-196.
- Febles, M.E (2003). *La concepción histórico cultural Del desarrollo. Leyes y principios*. La Habana. Editorial Felix Varela
- Fierro, A. (2006). «Bienestar personal, adaptación social y factores de personalidad: estudios con las escalas Eudemon». *Clínica y Salud*, 17, 297-318.

- Fridrich, A. H., & Flannery, D. J. (1995). The effects of ethnicity and acculturation on early adolescent delinquency. *Journal of Child and Family Studies*, 4(1), 69-87
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. M. (1999). Escala de Afecto (EA) y Escala de Normas y Exigencias (ENE): Versión hijos y versión padre. Documento no publicado. Universidad de Málaga.
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. M. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. *Apuntes de Psicología*.
- Fuentes, M. J., Motrico, E. y Bersabé, R. M. (2003). Estrategias de socialización de los padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de Psicología*, 34(3), 385-400.
- García, G. (2011). Estilos de socialización parental y rasgos de personalidad en alumnos de primero de secundaria. Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo, Trujillo.
- García, F. & Gracia, E. (2010) ¿Qué estilo de socialización parental es el idóneo en España? Un estudio con niños y adolescentes de 10 a 14 años. España: Universidad de Valencia.
- Gray, M. R. y Steinberg, L. (1999). Unpacking Authoritative parenting: Reassessing a Multidimensional Construct. *Journal of Marriage y The Family*, 61, 574-588.
- Grusec, J. E., Goodnow, J. J. & Kuczynski, L. (2000) New directions in analyses of parenting contributions to children's acquisition of values. *Child Development*, 71, 205-211.
- Guterman, N.B., Hahm, H.C. y Cameron, M. (2002). *Adolescent victimization and subsequent use of mental health counselling services. Journal of adolescent Health*, 30, 336-345.
- Gutiérrez, K. (2011). Clima social familiar y adaptación de conducta en adolescentes. Tesis de Licenciatura. Universidad César Vallejo, Trujillo.

- Hall, G. S. (1904). *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion, and education* (Vols. I & II). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall
- Hernández, P. y Jiménez, J. E. (1983): *Intervención Psicoeducativa y Adaptación: Una alternativa de salud mental desde la escuela*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de La Laguna. N° de páginas: 347.
- Herrero, O., Ordóñez, F., Salas, A. y Colom, R. (2002). *Adolescencia y comportamiento antisocial*. *Psicothema*
- Huey, S. J y Weisz, J. R. (1997). Ego control, Ego resiliency, and the Five-Factor Model as predictors of behavior and emotional problems in Clinic-Refered Children and Adolescents. *Journal of Abnormal Psychological*, 106, 404-415.
- Inostroza, J y Guzmán, G. (2007). *Cohesión familiar y adaptación de conducta en alumnos ingresantes a una Universidad Particular de Trujillo*. Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Jacobson, K.C., & Crockett, L.J. (2000). Parental monitoring and adolescent adjustment: An ecological approach. *Journal of Research on Adolescence*, 10, 65-97.
- Jiménez, J., Muñoz, A. (2005). Socialización Familiar y Estilos Educativos a Comienzos del Siglo XXI. *Estudios de Psicología*, 26 (3), 315-327.
- Kagan, J. y Moss, H. A. (1962). *Birth to maturity. The Fels study of psychological development*. New Cork: Weley.
- Kearney-Cooke, A. (1999). Gender differences and selfesteem. *The Journal of Gender-Specific Medicine*: 2, 46-52.
- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents Knows, how they Know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*
- Kerr, M., Stattin, H., Biesecker, G. y Ferrer-Wreder, L. (2003). Relationships with parents and peers in adolescence. En R. Lerner, M. A. Easterbrooks y J.

- Mistry (Eds.), *Handbook of Psychology: Vol 9. Developmental Psychology* (pp-395-419). New Jersey: Willey.
- Kotchanska, G. (1994). Towards a synthesis of parental socialization and child temperament in early development of conscience. *Child Development*, 64, 325-347.
- Kotchanska, G. (1995). Children's temperament mother's discipline, and security of attachment: multiple pathways to emerging internalization. *Child Development*, 66, 597-615.
- Krevans, J. & Gibbs J. C. (1996). Parents' use of inductive discipline: relations to children's empathy and prosocial behavior. *Child Development*, 67, 3263-3277.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, N. L. y Dornbush, S. M. (1991). Pattern of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development*.
- Larson, R. W., & Richards, M. H. (1994). Family emotions: Do young adolescents and their parents experience the same states? *Journal of Research on Adolescence*, 4(4), 567-583.
- Lemos, S., Fidalgo, A., Calvo, P. y Menéndez, P. (1992c). Salud mental de los adolescentes asturianos. *Psicothema*, 4(1), 21-48.
- Lila, M; Buelga, S. y Musitu, G. (2006). Programa LISIS. Las relaciones entre padres e hijos en la adolescencia. Colección Ojos Solares. Madrid: Pirámide.
- Lila, M., & Gracia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(1), 107-111.
- Lin, N. y Ensel, W.M. (1989). Life stress and health: Stressors and resources. *American Sociological Review*, 54, 382-399.
- Maccoby, E. E y Martín, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En J. S. Hetherington (Ed.), *Handbook of child Psychology: Vol. 4. Socialization, Personality, and Social Development* (3ª ed., pp. 1-101). New York: Wiley.

- Macías-Valdez, T. (2000). Ser adolescente. Ciudad de México: Trillas.
- Magaz, A y García, P. (1998). Perfil de estilos educativos. PEE, Madrid: Albor-COHS.
- Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, M. y Hernández, A. (2003). Substance use in adolescence: importance of parental warmth and supervision. *Psicothema*, 15, 161-166.
- Martínez, I. (2005). Estudio transcultural de los estilos de socialización parental. Tesis doctoral. Universidad de Castilla La Mancha.
- Martínez, I. (2008). Repercusiones de la utilización del castigo físico sobre los hijos en el contexto familiar. España, Revista de Psicología.
- Martínez, I. y García, J. F. (2007). Impact of parenting styles on adolescents' self-esteem and internalization of values in Spain. *Spanish Journal of Psychology*, 10, 338-348.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. & Díez, I. (2001). Estilos de crianza y desarrollo prosocial de los hijos. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54, 691-703.
- Moraleda, M. (1987). Privación cultural, dificultades verbales y fracaso escolar. *Bordón*, 267, p: 185-198
- Moreno, M. C., Muñoz, M. V., Pérez, P. y Sánchez Queija, I. (2004). Los adolescentes españoles y su salud. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Moreno, N y Muñoz, K. (2005). Relación entre los componentes de la inteligencia emocional y las áreas de la adaptación de la conducta en los alumnos del 5to año de Secundaria del Colegio "Santa María" del Distrito La Esperanza – Trujillo. Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo.
- Motrico, E., Fuentes, M. J. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*, 17, 1-13.

- Munayco (2012). Rasgos de personalidad y estilos de socialización parental en adolescentes de secundaria. Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Murguerza, J. y Saldaña, C. (2011). Estilos de socialización parental y valores interpersonales en adolescentes. Tesis de licenciatura. Universidad César Vallejo, Trujillo.
- Murphy, L.B. (1956). Personality in young children. Vol.I. Methods for the study of personality in young children. New York: Basic Books.
- Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M.J. (2001). *Familia y adolescencia*. Madrid: Síntesis.
- Musitu, G., Román, J. M. y Gracia, E. (1988). Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos. Barcelona: Labor Universitaria.
- Musitu, G. y Cava, M.J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.
- Musitu, G.; y García, F. (2001). ESPA29. Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia. Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Musitu, G.; y García, F. (2004). *Consecuencias de la socialización familiar en la cultura española*. Revista Psicothema. N.º 16, pp. 288-293.
- Navarro, M. y Mateo, M. J. (1993). Informe Juventud en España. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Juventud.
- Nizama, M. (1999). *El fenómeno adictivo*. Revista de Neuro-Psiquiatría del Perú. Tomo LXII. N.º 1. Versión digital.
- Noller, P. y Callan, V. (1991). The adolescent in the family. Londres: Routledge
- Oliva, A. (2003). Adolescencia en España a principios del siglo XXI. Cultura y Educación, 15(1), 373-383.

- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de psicología*
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata.
- Ortega, R. y Del Rey, R. (2005). Violencia interpersonal y bullying en la escuela. Congreso Ser Adolescente Hoy, libro de ponencias. Madrid, 22 a 24 de noviembre, 231-240.
- Ortega, R. y Mora-Merchán, J.A. (2000). *Violencia escolar. Mito o realidad*. Sevilla: Mergablum.
- Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Coord.). *Desarrollo afectivo y social* (pp. 267-284). Madrid: Pirámide.
- Papalia, D. (2005). *Psicología del desarrollo*. México: McGraw-Hill.
- Parker, R. D y Buriel, R. (1998). Socialization in the family: ethnic and ecological perspective. En W. Damon (Ed. De la serie) y N. Eisenberg (Ed. del volumen), *Handbook of child psychology: Vol.3. Social, emotional and personality development* (3ª ed., pp. 463-552). New York: Wiley.
- Parker, G. y Gladstone, C. G. (1996). Parental characteristics as influences on adjustment in adulthood. En G. Pierce, B. Sarason, y I. Sarason (Eds.). *Handbook of social support and the family* (pp. 195-218). New York. Plenum Press.
- Parra, A. (2005). *Familia y desarrollo adolescente: un estudio longitudinal sobre trayectorias evolutivas*. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Parra, A. y Oliva, A. (2006). Un análisis longitudinal sobre las dimensiones relevantes del estilo parental durante la adolescencia. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 453-470.

- Patterson, G. R., DeBaryshe, B. B. y Ramsey, E. (1989). A development perspective on antisocial behaviour. *American Psychologist*, 44(2), 329-335.
- Paulson, S. E., & Spota, C. L. (1996). Patterns of parenting during adolescence: perceptions of adolescents and parents. *Adolescence*, 31, 369-381.
- Pérez-Molina, J.A. (2006). Personalidad y afrontamiento del desempleo [en línea].<<http://www.eudemon.net>> [Consulta: 16 mayo 2012].
- Ponce, C (2003). Conducta Antisocial Delictiva y satisfacción familiar en un grupo de estudiantes de 5° año de Secundaria de Lima Metropolitana pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos. *Revista de Investigacion de Psicología*. Lima: Instituto de Investigaciones Psicológicas de la UMSM. Vol. 6, N° 1, pp 104-125.
- Pons, J.& Berjano, E (1997). Análisis de los Estilos Parentales de Socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*, 1997. Vol. 9, n° 3, pp. 609-617.
- Quay, H.C. & Quay, L.C. (1965). Behavior problems in early adolescence. *Child Development*, 36, p: 247-255
- Quintana, J.M. (1980). *Sociología de la educación: La enseñanza como sistema social*. Barcelona: Hispano Europea.
- Renick, M.J y Harter, S. (1989). Impact of social comparisons on the developing self-perceptions of learning disabled students. *Journal of Educational Psychology*, 81, 631 – 638.
- Reynolds, W. M. (1992). *Internalizing disorders in children and adolescents*. New York: Wiley.
- Richaud, M. (2004). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol 37, 1.
- Robins, R. W., John, O. P y Caspi, A. (1994). Major dimensions of personality in early adolescent: The big five and beyond. En C. F. Halverson, G. A. Kohnstamm, y R. P. Martín (Eds.). *The developing structure of temperament*

and personality from infancy to adulthood (pp. 267-291). Hillsdale, New Jersey: Erlbaum.

Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). Familia y desarrollo humano. Madrid: Alianza.

Rodrigo, M; Maiquez, M; y Garcia, M. (2004). Relaciones padre – hijo y estilos de vida en la adolescencia. *Psicothema*, 16, 203 – 210.

Roldán, M. A. (1998). Influencia de la estructura familiar en la construcción de la identidad de los adolescentes. *Intervención Psicológica en la Adolescencia*. VIII Congreso de INFAD. Pamplona.

Russell, A., Hart, C. H., Robinson, C., & Olsen, S. F. (2003). Children's sociable and aggressive behavior with peers: A comparison of the U.S. and Australia, and contributions of temperament and parenting styles. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 74-86.

Salmerón, H. y Soriano, A. (1989). Diagnóstico de la inadaptación social en el período de la adolescencia. *Revista de Educación de la Universidad de Granada*, 3, p: 187-200.

Sandoval, M., Lemos, S. y Vallejo, G. (2006). Self-reported competences and problems in Spanish adolescents: a normative study of the YSR. *Psicothema*, 18(4), 804-809.

Schaffer, H. R. (1989). Interacción y socialización. Madrid: Aprendizaje Visor.

Scheaffer, R & Mendenhall, W (2007) “Elementos de muestreo” 6ta Edición, Ed Thomson, Madrid p 81-180.

Serrano, G., Godás, A., Rodríguez, D. y Mirón, L. (1996). Perfil psicosocial de los adolescentes españoles. *Psicothema*, 8(1), 25-44

Shaefer, E. S. (1965). A configurational analysis of children's reports of parent behaviour. *Journal of Consulting psychology*.

Shaffer, D. R. (2000). La familia. En D. Shaffer (Ed.). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia* (5ª ed., pp. 558-596). Madrid: Thomson.

Shaffer, D. R. (2002). *Desarrollo social y de la personalidad*. Madrid: Thomson.

- Shek, D. (2000). Differences between father and mothers in the treatment of, and relationship with, their teenage children: perceptions of Chinese adolescents. *Adolescence*, 35, 135-147.
- Simons, R. L., Whitbeck, L. B., Conger, R. D., & Conger, K. J. (1991). Parenting factors, social skills, and value commitments as precursors to school failure, involvement with deviant peers, and delinquent behavior. *Journal of Youth and Adolescence*, 20(6), 645-664
- Smith, P. K. y Brain, P. (2000). *Bullying in schools: lessons from two decades of research*. *Aggressive Behavior*, 26(1), 1-9.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. & Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Solberg, M. y Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim Questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29, 239-268.
- Someya, Uehara, Kadowaki y Tang (2000). Effects of gender difference and birth order on perceived parenting styles, measured by the EMBU scale, in Japanese two-sibling subjects
- Steinberg, L., Lamborn, S. D., Darling, N., Mounts, N. y Dornbusch, S. M. (1994). Over-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770
- Steinberg, L. y Levine, A. (1997). *You and your adolescent: A parent's guide for ages 10-20*. Dunmore, PA: Harper Collins.
- Symonds, P.M. (1939). *La Psicología de las relaciones parentales*. New York: Appleton – Century – Crofts.
- Trianes, M.V. (2000). *La violencia en contextos escolares*. Málaga: Aljibe.
- Valencia, M. R. y Andrade, P. (2005). Validez del Youth Self Report para problemas de conducta en niños mexicanos. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(3), 499-520.

- Vigotsky, S.L.(1998). Capitulo IV. *Las raíces genéticas del pensamiento y el lenguaje* . Ciudad de La Habana. Editorial Pueblo y Educación. Segunda Edición.
- Vitaro, F., Beaumont, R., Maliantovitch, K., Tremblay, R. E. y Pelletier, D. (1997). Consommation de psychotropes chez les adolescents: prevalence et age d'initiation. *Psychotropes*, 3, 41-52.
- Wainryb, C. & Turiel, E. (1993). Conceptual and informational features in moral decision making. *Educational Psychologist*, 28, 205-218.
- Whitbeck, L. B. (1987). Modeling Efficacy: The effect of perceived parental efficacy on the self- efficacy of early adolescents. *Journal of Early Adolescence*, 7(2), 165-177.
- Wickman, E.K. (1928). *Children's behavior and teachers' attitudes*. New York: The Commonwealth Fund.
- Winsler, A., Madigan, A. y Aquilino, S. (2005). Correspondence between maternal and paternal parenting styles in early childhood. *Early Childhood Research Quarterly*, 20(1), 1-12.
- Zazzo, B., La adaptación escolar, un estudio experimental. *Infancia y Aprendizaje*, 41, 1978, 112-125.

## 6.2. Anexos

### Anexo 1.

*Baremos de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, del padre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Factor y Nivel	Puntaje Directo		
Autorizativo	$X \geq 3.352$	$\wedge$	$Y \geq 1.688$
Autoritario	$X < 3.352$	$\wedge$	$Y \geq 1.688$
Negligente	$X < 3.352$	$\wedge$	$Y < 1.688$
Indulgente	$X \geq 3.352$	$\wedge$	$Y < 1.688$

Leyenda:

X : Dimensión Aceptación/Implicación

Y : Dimensión Coerción/Imposición

X= 3.352 : Valor del percentil 50 en la Dimensión Aceptación/Implicación

Y= 1.688 : Valor del percentil 50 en la Dimensión Coerción/Imposición

## Anexo 2.

*Baremos de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, de la madre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Factor y Nivel	Puntaje Directo		
Autorizativo	$X \geq 3.261$	$\wedge$	$Y \geq 1.521$
Autoritario	$X < 3.261$	$\wedge$	$Y \geq 1.521$
Negligente	$X < 3.261$	$\wedge$	$Y < 1.521$
Indulgente	$X \geq 3.261$	$\wedge$	$Y < 1.521$

Leyenda:

X : Dimensión Aceptación/Implicación

Y : Dimensión Coerción/Imposición

X= 3.261 : Valor del percentil 50 en la Dimensión Aceptación/Implicación

Y= 1.521 : Valor del percentil 50 en la Dimensión Coerción/Imposición

### Anexo 3

*Baremos en Percentiles de las Dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, del "Padre", en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Centil	Aceptación/Implicación	Coerción/Imposición
99	4.000	2.771
98	3.989	2.721
97	3.984	2.647
95	3.949	2.542
90	3.872	2.375
85	3.813	2.271
80	3.752	2.125
75	3.677	2.000
70	3.606	1.938
65	3.540	1.854
60	3.464	1.792
55	3.409	1.729
50	3.352	1.688
45	3.292	1.625
40	3.234	1.583
35	3.164	1.538
30	3.103	1.479
25	3.022	1.417
20	2.896	1.362
15	2.821	1.313
10	2.704	1.250
5	2.387	1.146
4	2.189	1.063
3	2.090	1.042
1	2.010	1.021

#### Anexo 4.

*Baremos en Percentiles de las Dimensiones Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición, del "Padre", en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Centil	Aceptación/Implicación	Coerción/Imposición
99	4.000	2.542
98	3.982	2.486
97	3.965	2.458
95	3.934	2.333
90	3.872	2.156
85	3.800	2.021
80	3.735	1.917
75	3.633	1.813
70	3.562	1.729
65	3.487	1.682
60	3.406	1.616
55	3.309	1.542
50	3.261	1.521
45	3.146	1.438
40	3.066	1.375
35	2.943	1.292
30	2.822	1.229
25	2.680	1.167
20	2.547	1.125
15	2.500	1.063
10	2.496	1.021
5	2.094	1.000
4	1.818	1.000
3	1.731	1.000
1	1.476	1.000

## Anexo 5.

*Confiabilidad de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29), según dimensión y estilos de socialización de la Madre y del Padre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

---

Dimensión y estilo de socialización	N° ítems	Madre	Padre
Aceptación/Implicación	58	.896	.923
Coerción/Imposición	48	.915	.927

---

En el anexo 4, se muestra los coeficientes de confiabilidad de cronbach, pudiéndose apreciar que la confiabilidad de cada uno de los estilos de socialización parental tanto de la madre como del padre presenta una confiabilidad de muy buena (de.85 a.90) a elevada (de.90 a.95); indicando un alto grado de consistencia interna del instrumento en la población investigada (DeVellis, 1981).

## Anexo 6.

*Evaluación de la validez, usando el método del análisis de grupos extremos, de la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia, del padre y de la madre, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Dimensión y Nivel	Media	Desviación estándar	Prueba
Padre			
<b>- Aceptación/implicación</b>			
Nivel Alto	4.09	0.20	t = 17.61
Nivel Bajo	2.70	0.34	p < 0.01**
<b>- Coersión/imposición</b>			
Nivel Alto	0.72	0.09	t = 20.33
Nivel Bajo	0.12	0.11	p < 0.01**
Madre			
<b>- Aceptación/implicación</b>			
Nivel Alto	4.08	0.24	t = 13.78
Nivel Bajo	2.54	0.54	p < 0.01**
<b>- Coersión/imposición</b>			
Nivel Alto	0.84	0.14	t = 18.09
Nivel Bajo	0.16	0.13	p < 0.01**

En el Anexo 6, se puede observar que el instrumento es válido por presentar diferencia altamente significativa entre promedios de los niveles alto y bajo en cada dimensión, tanto para el padre como para la madre (Morales, 2011).

## Anexo 7.

*Baremos en Percentiles del inventario de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Centil	Adaptación General de Conducta	Dimensión				Centil
		Adaptación Personal	Adaptación Familiar	Adaptación Educativa	Adaptación Social	
99	110	29	30	33	28	99
98	103	28	28	30	26	98
97	102	27	27	30	25	97
95	99	27	26	29	24	95
90	96	25	25	27	23	90
85	92	24	25	27	22	85
80	89	23	24	26	21	80
75	87	23	23	25	21	75
70	84	22	22	25	20	70
65	82	21	22	24	19	65
60	80	20	21	23	18	60
55	77	19	20	22	18	55
50	75	18	19	21	17	50
45	73	18	19	20	16	45
40	71	17	17	20	15	40
35	69	16	16	19	15	35
30	66	15	15	18	14	30
25	63	14	14	17	13	25
20	59	13	12	15	13	20
15	55	12	11	14	12	15
10	50	10	9	13	11	10
5	43	8	7	10	8	5
4	41	7	6	9	8	4
3	39	6	5	8	5	3
1	24-35	2-4	2-4	0-7	0-3	1

## Anexo 8.

*Evaluación de ítems a través del coeficiente de correlación ítem-test del inventario de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Item	Coef.	Item	Coef.	Item	Coef.	Item	Coef.
1	0.401	32	0.150	63	0.301	94	0.334
2	0.375	33	0.201	64	0.153	95	0.338
3	0.436	34	0.224	65	0.352	96	0.516
4	0.346	35	0.359	66	0.356	97	0.469
5	0.266	36	0.164	67	0.347	98	0.359
6	0.267	37	0.112	68	0.241	99	0.523
7	0.176	38	0.202	69	0.267	100	0.560
8	0.240	39	0.197	70	0.349	101	0.479
9	0.394	40	0.420	71	0.201	102	0.193
10	0.367	41	0.194	72	0.325	103	0.406
11	0.325	42	0.510	73	0.146	104	0.215
12	0.165	43	0.213	74	0.322	105	0.276
13	0.162	44	0.513	75	0.259	106	0.312
14	0.188	45	0.284	76	0.144	107	0.261
15	0.435	46	0.421	77	0.192	108	0.226
16	0.408	47	0.320	78	0.195	109	0.371
17	0.298	48	0.393	79	0.214	110	0.500
18	0.403	49	0.378	80	0.147	111	0.173
19	0.415	50	0.236	81	0.190	112	0.314
20	0.362	51	0.371	82	0.181	113	0.239
21	0.365	52	0.517	83	0.486	114	0.215
22	0.299	53	0.494	84	0.407	115	0.223
23	0.275	54	0.311	85	0.307	116	0.192
24	0.216	55	0.250	86	0.332	117	0.188
25	0.206	56	0.395	87	0.299	118	0.144
26	0.225	57	0.408	88	0.164	119	0.197
27	0.270	58	0.514	89	0.317	120	0.252
28	0.338	59	0.446	90	0.402	121	0.399
29	0.340	60	0.171	91	0.463	122	0.408
30	0.338	61	0.392	92	0.172	123	0.450
31	0.288	62	0.426	93	0.394		

En el anexo 8, se aprecia que la mayoría de los ítems toman valores mayores al mínimo sugerido de 0.20 (Kline, 1982; Como se citó en Tapia y Luna, 2010). Sin embargo al evaluar la significancia estadística de estas correlaciones (menores a 0.20), fueron identificadas como altamente significativas, situación por la que se decidió mantener a los referidos ítems en el test.

## **Anexo 9.**

*Confiabilidad del inventario de Adaptación de Conducta, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

---

	Coeficiente de confiabilidad de Kuder Richardson	Nº de ítems
Adaptación de Conducta	0.918 <sup>+</sup>	123

---

+ : La confiabilidad del test es calificada como elevada.

## Anexo 10.

*Prueba de normalidad de Kolmogorov Smirnov del inventario de Adaptación de Conducta, según área, en alumnas del nivel de educación secundaria de una Institución Educativa, Trujillo.*

Área de Adaptación de Conducta	Z de Kolmogorov Smirnov	Significancia
<b>- Adaptación General de Conducta</b>	1.006	0.264
Adaptación Personal	1.425	0.034 *
Adaptación Familiar	2.106	0.000 **
Adaptación Educativa	2.012	0.001 **
Adaptación Social	1.500	0.022 *

\*\*p < 0.01

\*p < 0.05

Como puede apreciarse en la tabla del Anexo 10, que si bien es cierto que la distribución de la Adaptación general de conducta presenta una distribución normal ( $p > 0.05$ ); Sin embargo las áreas del IAC, Personal, Familiar, Educativa y Social presentan una distribución que presenta diferencia estadística altamente significativa con la distribución normal. Estos resultados obtenidos al evaluar la normalidad nos permiten concluir que la prueba estadística que debe usarse para el proceso estadístico de evaluación de la correlación entre el Estilo de Socialización parental con el nivel de Adaptación de Conducta es prueba no paramétrica Chi-cuadrado.

Anexo 11 Consentimiento informado

Anexo 12 Inventarios o cuestionarios

Anexo 13 Protocolos de respuestas